



UNIVERSIDAD DE BELGRANO

Las tesinas de Belgrano

**Facultad de Humanidades
Carrera de Licenciatura en Psicología**

**Psicología y terrorismo: el terrorismo suicida.
Estudio de variables que inciden en su
aparición y desarrollo**

Nº 141

Paola Yael Spiller

Tutora: Gladys Ferrari

Departamento de Investigación
Febrero 2005

Agradecimientos:

A la Prof. Ana María Russo por su colaboración en la comprensión de los textos en inglés.
Al Prof. Ernesto Kahan MD MPH, por su ayuda desinteresada en la búsqueda de material.
A la Prof. Gladys Ferrari, quien me guió a lo largo del trabajo.
A mi familia y amigos por acompañarme en este proceso

Índice

Agradecimientos	3
Resumen	7
Introducción	7
Capítulo I. 'Participación Política'	8
I.1 Participación Política: Definición y Características	8
I.2 Participación Política: Variables explicativas	9
Capítulo II. 'Terrorismo'	14
II.1 Definición	14
II.2 Motivación	15
II.2.1. La pertenencia grupal	16
II.3. La personalidad del terrorista	16
II.4 Fanatismo	17
Capítulo III. 'Suicidio'	20
III.1 Definición	20
III.2 Conducta Suicida: Categorizaciones	20
III.3 Fases del proceso suicida	21
III.4 Factores etiológicos de la conducta suicida	21
Capítulo IV. 'Terrorismo Suicida'	25
IV.1 Algunos antecedentes históricos del Terrorismo Suicida	25
IV.2 Características del Terrorismo Suicida	26
IV.3 Terrorismo Suicida Islámico: El Shahid	26
IV.4 Perfil del Terrorista Suicida	29
IV.5 Civilización y Cultura	30
IV.6 La socialización política	30
IV.6.1 Agentes de socialización	30
Capítulo V. 'Conclusiones Generales'	34
Referencias Bibliográficas	37

Resumen

El terrorismo suicida visto desde una perspectiva occidental puede parecer un fenómeno psicótico o anormal. Sin embargo investigaciones realizadas sobre este tema, explican que allí no entra a jugar necesariamente la psicopatología, la enfermedad mental o los trastornos de personalidad. El componente que desencadena el fenómeno, es en principio la creencia de estar cumpliendo con un mandato, que es avalado socialmente y venerado por la población.

Así, puede considerarse que la socialización del sujeto tiene una importancia vital en el proceso de conformación de un terrorista suicida. También el liderazgo juega un papel central; el religioso porque realiza una interpretación manipuladora de las escrituras, y el político por transmitir a través de los medios de comunicación y de sus discursos el odio por el otro, por el distinto; que no se percibe como persona, sino como un ente diabólico, herético que «debe» ser blanco del mayor de los castigos y depositario del odio.

Al estudiar las diferentes culturas, se distingue claramente que los valores, creencias¹, costumbres y tradiciones difieren unas de las otras. ¿Pero qué sucede cuando lo que difiere en las culturas es el valor de la vida? Y no sólo el valor de la vida del otro, sino del valor de la vida de uno mismo y de sus seres queridos.

No es simple aceptar la propia muerte, aunque se sepa que la estrategia suicida es casi infalible. Entonces, ¿qué pasa con aquellas personas que deciden matarse en un atentado terrorista? En el caso del Corán, el suicidio está prohibido, pero dirigentes comunitarios encontraron la manera de darle una vuelta permisiva. El terrorista no es tal, es un «shahid»², un mártir. El terrorista no muere, «renace» a un mundo de placeres. El terrorista no mata personas, sino que «cumple» con su misión de aniquilar al «enemigo yanqui, sionista, occidental o islámico desviado».

La psicología puede ayudar a responder preguntas acerca de por qué un individuo se convierte en terrorista, cómo están formados los grupos y cómo actúan, y aunque aún no ha podido responder de manera cierta por qué una persona que escoge el terrorismo como forma de comportamiento político, opta por el «terrorismo suicida» como estrategia de acción, se han logrado avances a través del estudio de variables psicosociales.

Introducción

A lo largo de los siglos, el terrorismo se ha presentado bajo diversas apariencias, utilizando estrategias particulares, como secuestros, auto bombas, francotiradores o bombas humanas.

El terrorismo no es una ideología ni una doctrina política, es la utilización de la violencia política llevada a cabo por elementos radicales de prácticamente todos los ámbitos del espectro político. No es sólo un método, implica también una tendencia a la violencia que puede encontrarse más en unas épocas que en otras, y que arraiga con mayor profundidad en determinadas civilizaciones (Laqueur, 2003).

«El terrorismo se ha convertido en algo mucho más brutal e indiscriminado. Hace un centenar de años, los terroristas habrían desistido de cometer un atentado si por casualidad su víctima hubiera estado acompañada de su familia y si existiese el peligro de que muriesen personas inocentes. En cambio, los terroristas de la segunda mitad del siglo XX se persuadieron de que no había inocentes y de que el asesinato indiscriminado resultaba permisible si contribuía al objetivo político. Sin embargo, incluso ellos habrían titubeado en cuanto a implicarse en un asesinato en masa a una escala mucho mayor que la de épocas anteriores, en parte por razones prácticas (el riesgo de matar a conocidos y simpatizantes), pero también porque ese tipo de acciones habría alejado a sus seguidores y resultaba ajeno a sus tradiciones. Odiaban a sus enemigos, pero no estaban totalmente cegados por el odio». (Laqueur, op. cit.:13).

Las consecuencias del Terrorismo pueden incidir sobre la estabilidad de grandes democracias, acarrear la costosa adopción de estrechas medidas de seguridad en aeropuertos y otros edificios públicos de todo el mundo, afirmar identidades sociales³ en conflictos intercomunitarios o conmocionar incluso a los ciudadanos de las sociedades desarrolladas más habituadas a conductas agresivas. (Reinares, 1998).

1. «Las creencias grupales son definidas como convicciones que los miembros de un grupo son concientes de compartir y a las que consideran definitorias de su pertenencia grupal». (Bar-Tal, 1996).

Las creencias grupales pueden referirse a asuntos tales como doctrinas religiosas, ideologías políticas, etc.

2. Desde finales del siglo XX, los musulmanes de todo el mundo han utilizado el término Martirio (Shahada) de forma generalizada para referirse a aquellos que mueren por su fe o en defensa del territorio musulmán (el Shahid) luchando en causas «justas» en Palestina, Irán, Egipto, Irak, Turquía, Líbano, Azerbaiyán, Bosnia, Chechenia, Cachemira y el sur de Filipinas. (John Espósito, 2003).

3. «...autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo (o grupos) social junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia» (Tajfel, 1981: 282).

El concepto de Identidad Social refiere a aquella que proviene del conocimiento que una persona tiene de su pertenencia a un determinado grupo social. (Tajfel ,op.cit). La identidad política es un tipo de identidad social. Al hablar de Identidad Social, se hace referencia a un proceso en continua construcción, donde se da una labor cotidiana y colectiva, ligada a la historia de cada grupo,

Sin embargo, el Terrorismo Suicida, este fenómeno novedoso que comprende la utilización de seres humanos como armas de destrucción dirigidas a causar el mayor daño posible sobre la población, es sin duda la estrategia terrorista «más exitosa» de los últimos tiempos y no tiene ninguna reserva ética o moral que le impida llevar a cabo los ataques. (Aguilera, 2002).

La problemática de los ataques suicidas de los últimos años, puede caracterizarse por:

- la intensificación de los ataques terroristas, en cantidad y gravedad;
- la imposibilidad de predecirlos y prevenirlos;
- el continuo adoctrinamiento de nuevas masas de niños y adolescentes y
- la falta de inmunidad incluso en el mundo occidental, (como lo prueba la vulnerabilidad de las democracias de lo cual es ejemplo nuestro país).

Ello pone en evidencia la necesidad de un abordaje multidisciplinario, que involucre las ciencias políticas, la sociología y la psicología en el análisis del fenómeno.

Desde el abordaje psicológico en la búsqueda motivaciones individuales, rasgos de personalidad, psicopatologías o patrones de socialización existe una dificultad metodológica en el estudio de esta temática. No es posible por definición realizar entrevistas ni análisis directos de ninguna clase al terrorista suicida que haya logrado cometer el acto. Simplemente porque muere al consumir el atentado (Leclerc, 2001). Sí es posible realizar estudios con aquellos que forman parte los grupos terroristas suicidas y aplicar el instrumental teórico-técnico sobre los datos disponibles respecto de la vida, la cultura, las motivaciones políticas y religiosas y el acto terrorista en sí, tomando como referencia un marco teórico psicosocial para analizar la temática.

Este trabajo tendrá como objetivo investigar variables Psicosociales y Culturales que puedan considerarse relacionadas con la aparición y el desarrollo del terrorismo suicida en sociedades musulmanas observantes o seculares, entendido este como una forma de participación política.

El Capítulo I desarrollará la Teoría de la Participación Política y el Capítulo II presentará definiciones de Terrorismo en general.

En el Capítulo III se hará referencia al tema Suicidio, tomando en cuenta distintas clasificaciones y posibles etiologías.

El Terrorismo Suicida en particular, será ampliado en el Capítulo IV, en el cual se explicarán características del fenómeno, perfiles tentativos del terrorista suicida y sus posibles motivaciones. Por último, en las Conclusiones Generales, se expondrán propuestas para trabajar sobre esta problemática.

Capítulo I. Participación Política

I.1 Participación Política: Definición y Características

La participación política puede ser entendida como «todas aquellas actividades voluntarias e individuales de los ciudadanos, que se pretende que influyan directa o indirectamente sobre las elecciones políticas en diversos niveles del sistema político» (Kaase y Marsh, 1979).

El concepto de participación política ha presentado controversias debido a que las primeras definiciones se basaron sobre la idea del voto como forma exclusiva de participación política. Para convenir un mismo significado que posibilite el entendimiento, el trabajo hará referencia a la definición de Participación Política propuesta por Sabucedo (1984) que enuncia que son las «...acciones intencionales, legales o no, desarrolladas por individuos y grupos con el objetivo de apoyar o cuestionar a cualquiera de los distintos elementos que configuran el ámbito de lo político: toma de decisiones, autoridades y estructuras». Esta definición hace alusión a un hombre activo, arquitecto de su destino. Por otra parte al concebir la Participación Política de esta manera, se hace factible asumir al Terrorismo como una de las modalidades de acción .

La manera más usual de participación política es el voto. Esto significa, que es la forma más frecuentemente utilizada para intentar influenciar la vida política. Sin embargo, recurriendo a la observación de la población, se distingue que existen otras estrategias a las que apela el hombre intentando incidir en la toma de decisiones, tales como huelgas, boicots o manifestaciones entre otras. Así, aparece la necesidad de

de cada pueblo. (Montero, 1996). El término grupo es entendido aquí como una entidad psicológica cognitiva significativa para el individuo, en tanto sostiene las divisiones sociales entre el «nosotros» y el «ellos».

La identidad social es producto del devenir histórico de un grupo. Y como producto histórico social, se expresa en un discurso el cual refleja una ideología y expone una red de significaciones socialmente establecidas y determinadas por el contexto histórico-cultural. (Montero, 1987).

La influencia que sobre las predisposiciones individuales tienen destacadas experiencias de socialización política, ayuda a clarificar por qué unas personas y no otras tienden a ingresar en organizaciones armadas clandestinas especializadas en la práctica sistematizada y sostenida del terrorismo.

diferenciar las diversas formas de participación política. Una de las formas de clasificación, recurre a una variable fundamental que es la convencionalidad del carácter de la acción política, lo cual lleva a hablar de formas convencionales y no convencionales.

La Participación Política Convencional incluye las actividades

- tradicionalmente definidas como políticas
- esperadas por los miembros de una sociedad (específicamente en períodos electorales) y
- fomentadas desde el poder (con lo cual pueden ser controladas).

Para Kaase y Marsh (op. cit.) la participación política convencional incluye leer sobre política en los diarios, discutir con otras personas, intentar convencer a la gente que vote al candidato que se considera el apropiado, trabajar con otras personas para resolver problemas de la comunidad; ir a reuniones políticas; contactarse con funcionarios políticos y públicos; trabajar para y por un candidato o un partido político. La mayoría de este accionar conlleva al voto directa o indirectamente. El carácter distintivo de este tipo de comportamientos, es que son demandados por el sistema y funcionales a él.

La Participación Política No Convencional se define por incluir actividades:

- no demandadas por el sistema
- muchas veces disfuncionales a él y
- ligadas a la protesta.

En lo que se haría llamar la participación política no convencional, los autores citados incluyen firmar peticiones, unirse a boicots, asistir a manifestaciones, negarse a pagar impuestos, participar en paros, realizar pintadas, ocupar edificios o lugares públicos, dañar, romper vidrios, mover vallas, señales y la violencia contra personas. Se puede decir que en estas formas de acción hay una voluntad de cambiar o transformar una situación a través de diversos modos, los cuales también pueden ser cuestionables. A su vez este tipo de acciones pueden ser clasificadas como legales e ilegales, pudiendo incluir estas últimas el uso de la violencia.

Montero (1995) explica que las actuaciones no convencionales constituyen modos alternativos de acción política y buscan lograr cambios drásticos y acelerar la transformación social. Pero al existir sectores de la población que no están de acuerdo con la manera implementada, se produce una tensión que influye en el proceso de acción política; como puede ser prohibiendo, reprimiendo o acallando la protesta.

Se puede dividir la participación política, tanto convencional, como no convencional, en cuatro grupos claramente diferenciados entre sí (Sabucedo, 1996):

- Persuasión electoral, la cual recoge conductas vinculadas a las campañas electorales.
- Participación convencional legal, que se encuentra conformada por actividades que juegan dentro de la legalidad y tratan de influir sobre el curso de los acontecimientos políticos y sociales como votar, participar de manifestaciones y huelgas autorizadas.
- Participación ilegal y violenta, la cual incluye conductas que no se restringen a los cauces de lo legal y establecido, sino que se caracterizan por la utilización de la violencia, como los daños a la propiedad y la violencia armada.
- Participación ilegal y pacífica, que se caracteriza por las actividades que desbordan la legalidad establecida, pero que no son violentas como por ejemplo cortes de tránsito, manifestaciones y huelgas no autorizadas.

Las personas que utilizan un modo de acción pueden además usar otras formas de manera simultánea o no; entendiéndose que existen múltiples maneras de incidir en el proceso político y muchas de ellas han ido adquiriendo importancia en los últimos años.

1.2 Participación Política: Variables explicativas

¿Qué procesos llevan a los sujetos a asumir una participación activa en cuestiones políticas o mantenerse apartados de ellas?

Existen diferentes enfoques que toman en cuenta variables que en algunos casos resaltan características sociales, dimensiones psicológicas, culturales o demográficas o hacen hincapié en el contexto político. Se reconoce que la decisión de participar políticamente depende de diversas variables: Psicosociales, Sociodemográficas y Sociopolíticas.

- Variables Sociodemográficas:

Estas variables indican patrones de comportamiento que presentan los sujetos por su pertenencia a determinado grupo social, pero ninguna de las ellas puede por sí mismas determinar una conducta. Indican distintos patrones actitudinales y comportamentales exhibidos por los sujetos pertenecientes a las distintas categorías sociodemográficas. Las más estudiadas en relación a la participación política son: El Status Socioeconómico, la Edad, el Género y el Nivel de Educación.

1- Status socioeconómico:

Al evaluar el status económico, se toma en cuenta un índice denominado SES que está conformado por tres indicadores: Nivel de educación, Nivel de ingreso y Tipo de educación. (Milbrath, 1965; Barner Barry, Rosenwein; 1985).

Varios estudios concluyeron que existe una relación positiva entre el status socioeconómico y la participación política. A mayor status socioeconómico, más posibilidades de asumir un rol activo en el espectro político.

Ciertos autores, entre ellos Milbrath (op. cit.), señalan que el status socioeconómico tendrá mayor incidencia en las actividades no convencionales que en las convencionales, debido a que en las actividades no convencionales se necesitan conocimientos particulares que no son requeridos en actividades convencionales. Por ello, los sujetos pertenecientes a un status superior serían los que manifestarían una mayor tendencia a desarrollar este tipo de actividades por ser supuestamente los propietarios de esas habilidades. Pero una tendencia análoga existe también al estudiar la participación política convencional, ya que son los sujetos de status elevado quienes aparecen como los más resueltos a embarcarse en este tipo de acciones.

El autor afirma que las personas cercanas al centro⁵ de la sociedad están más inclinadas a participar en política que aquellas provenientes de la periferia, debido a que las personas del centro reciben más estímulo para participar y apoyo de sus pares cuando participan. Sin embargo existen organizaciones dirigidas a las clases inferiores que pueden movilizar a gran parte de sus potenciales seguidores. En este punto, se ponen en juego variables personales (que serán tratadas en el apartado correspondiente a las variables psicosociales) como el interés, la información y el sentido de eficacia, en interjuego con variables propias de los grupos de pertenencia. Estas organizaciones tienen la capacidad de crear identidad en sectores sociales que participan de experiencias socioeconómicas y culturales similares.

2- Edad

Milbrath y Goel (1977) afirman que la relación edad y participación política convencional, es poco clara; y que la participación política convencional aumenta hasta cierta edad y luego comienza a descender. Por el contrario, para Kaase y Marsh (op. cit.) existe una relación directa entre juventud y participación política no convencional, sea pacífica o violenta, debido a la falta de responsabilidades sociales y la presencia de tiempo libre, entre otros.

Es importante el clima social y político en el que se encuentra una comunidad, ya que mediatizan la incidencia de la edad sobre el modo de acción política.

3- Género

Existe una tendencia demostrada en prácticamente todos los países, en la cual se observa un grado de participación política mayor, sea convencional o no convencional, en varones que en mujeres. A pesar de ello, existen estudios que argumentan que esta tendencia se va reduciendo progresivamente (Milbrath, 1981).

La diferencia en la cantidad de hombres y mujeres que participan políticamente, es más amplia entre las personas de status socioeconómico bajo, a la vez que se va equiparando en la medida que asciende. Esto se explica porque las mujeres de status socioeconómico elevado pueden acceder a niveles de educación que les posibilitan el desarrollo de habilidades políticas y porque suelen tener una mejor inserción en el ambiente público lo cual permite el aprendizaje de las prácticas necesarias para incidir en el campo político activamente.

La tendencia de una participación política femenina inferior a la masculina, puede estar influenciada por:

- *Factores situacionales*: actividad que desarrolla la mujer (como madre, esposa, ama de casa), las cuales provocan una cierta marginalidad.
- *Factores estructurales*: transmitidos a través de la educación, el trabajo, la legislación, que en muchas sociedades impiden una igualdad plena entre los géneros.
- *Prácticas de socialización*: estas prácticas pueden conducir a los sujetos hacia un tipo de comportamientos y actitudes diferentes según su sexo.

5. Varios autores, entienden que el centro de un sistema está conformado por personas o grupos que disponen de un ingreso elevado, poseen un buen grado de instrucción, no desempeñan un trabajo manual, pueden controlar su propio tiempo y pertenecen a sectores sociales, lingüísticos, religiosos y étnicos dominantes.

4- Nivel educativo

El conocimiento que de una situación tenga un sujeto y las habilidades para actuar frente a ésta, determinarán en buena medida su comportamiento. Por ello, la educación tiene un peso importante en lo que respecta a la variedad de recursos posibles de utilizar a la hora de actuar sobre el medio político.

Para Marsh y Kaase (op. cit.) la educación incide tanto en la participación política convencional como en la no convencional. Además encuentran que los menores de 40 años son más proclives a la acción radical, aún de carácter ilegal, resaltando que más todavía si tienen un buen nivel educativo y que en general son más participativos los hombres que las mujeres.

- Variables Sociopolíticas:

Los estímulos políticos y el clima sociopolítico, son dos aspectos que integran esta variable motora de la participación política en el individuo. Se dice que el comportamiento del ser humano no se produce en un vacío social, sino que hay que tener en cuenta la relación que se da entre él y su entorno. Para Milbrath y Goel (1977), la amplitud y diversidad de los estímulos políticos, permitirán que los sujetos tengan una mejor y mayor información sobre el acontecer político de la sociedad en la que viven, y a su vez, les facilitará una evaluación más correcta sobre la problemática del mundo político y a la postre una toma de posición.

Los contextos histórico-sociales, facilitan en las personas el compromiso con acciones políticas. Un ejemplo son los períodos que devienen luego de dictaduras o regímenes políticos autoritarios. En dichos momentos, se crea un ambiente que favorece a que las personas se involucren en cuestiones políticas. Surge un imperativo social que marca la necesidad de participar y de comprometerse.

Esta incidencia del ambiente o entorno, se encuentra de manera más clara en el caso de la participación electoral. El interés sobre el resultado o la incertidumbre acerca de él, son factores que ayudan a incrementar la participación.

- Variables Psicosociales:

Las variables psicosociales que tienen incidencia especialmente, en la participación política convencional son:

1.- El sentido de la obligación cívica.

Aquí, el sujeto se siente identificado con el sistema político y como consecuencia, se ve inclinado a intervenir en todas o en la mayoría de las formas de participación política que le son demandadas por las instancias de poder, de donde se deriva que las actuaciones políticas convencionales constituyen la forma de participación relacionadas con esta variable. (Milbrath, 1981).

2.- La Identificación partidista:

Hace referencia al grado de vinculación que la gente siente hacia un determinado partido. Entre más fuerte sea el lazo que vincule al individuo con una determinada opción política, más activamente participa en las actividades del mundo político (Milbrath, op. cit.).

3.- La Identificación con el grupo⁶:

Las personas pueden establecer vínculos con otros grupos de referencia al igual que lo hacen en el caso del partido, incrementando la participación política.

La percepción de pertenencia a determinados grupos adquiere su auténtica dimensión a través de los mecanismos de comparación social⁷ con otros grupos sociales.

6. Se entiende por grupo a la colección de individuos que se perciben a sí mismos como miembros de la misma categoría social, se encuentran implicados emocionalmente y logran cierto grado de consenso acerca de la evaluación de su grupo y de su pertenencia a éste (Tajfel y Turner, 1986).

7. El individuo tiende a autoevaluarse, esto es, a conocer si sus opiniones, actitudes y cualidades son correctas o comparables con las de otros individuos de su entorno. Si aprecia disonancia, siente malestar y trata de corregir las desviaciones mediante mecanismos que reduzcan los efectos de la disonancia (www.infoamerica.org/teoria/festinger). Existirían dos tipos de comparación social, dependiendo si ésta se hace con individuos dentro del grupo de origen o fuera de éste. Cuando lo importante para una situación es la evaluación de la propia persona, los individuos valoran sus propias habilidades comparándolas con las habilidades de individuos similares o del mismo grupo. Cuando lo importante es evaluar el propio desempeño pero dentro de un marco grupal, los individuos «prestan más atención a las metas de grupo y el interés cambia de la comparación interpersonal a la comparación intergrupo» (Brewer & Weber, 1994, p.268) y las autoevaluaciones se harán en base a la comparación del grupo completo con los otros grupos más que de las características propias del individuo. Ambos tipos de comparación tendrán un efecto diferencial sobre la autoevaluación en relación al desempeño de los compañeros del grupo de origen. Según lo planteado por Brewer (1991, citado por Brewer & Weber, 1994, p.270) en su teoría de la máxima distintividad, los individuos tenderían a usar los procesos de comparación o de asimilación (reflexión), en la medida que éstos le permitan crear una identidad social definida. En los grupos

La opinión de los «otros significativos» se vuelve importante. Estos se definen en niveles, desde los más cercanos como familia o amigos, hasta grupos secundarios como vecinos, comunidad general, etc. Aquellos que no se involucren, pueden ser implícita o explícitamente sentenciados. Dicha presión puede impulsar a los sujetos a involucrarse en acciones políticas. El proceso inverso también ocurre, donde la censura de esos «otros significativos», sobre las acciones participativas actúan como un elemento inhibitorio.

4.- Confianza Política

Los ciudadanos delegan su poder en una serie de personas para que defiendan sus intereses, pero esto sólo es posible si existe una actitud de confianza de los representados hacia los representantes. (Sabucedo, 1996).

5.- Interés por la política

Este concepto alude al grado en que los sujetos se preocupan o interesan por las cuestiones políticas. (Milbrath, 1965).

Estas dos últimas variables son importantes para la participación política tanto convencional como no convencional.

Para explicar variables psicosociales relacionadas con la Participación Política no convencional, se debe tomar en cuenta el término Alienación. Éste hace referencia a los sentimientos del sujeto en relación al sistema político en el que vive.

Seeman (1959/1975) distingue seis formas de Alienación:

- Powerlessness: expectativa mantenida por el individuo acerca que su propia conducta no puede determinar la ocurrencia de los resultados que él desea.
 - Meaninglessness: el individuo se encuentra confuso sobre lo que debería creer.
 - Normlessness: alta expectativa con respecto a que se requieran conductas no aprobadas socialmente para lograr determinadas metas.
 - Value Isolation (individuos aislados): Individuos que conceden poco valor a metas o creencias que son valoradas positivamente en una sociedad dada.
 - Self Estrangement (autoenajenación): sentir que uno es menos de lo que realmente podría ser si las circunstancias de la sociedad fueran otras.
 - Social Isolation: sentirse excluido, rechazado, no aceptado socialmente.
- El Powerlessness tiene una estrecha relación con otras variables predictoras de la acción política:
- Eficacia Política
 - Locus de control

- *La Eficacia política*: refiere a una variable actitudinal individual que se define como: Sentimiento personal del individuo, que su acción política puede producir un impacto en el proceso político. Es el sentimiento acerca de que los cambios políticos y sociales son posibles y que el ciudadano individual puede actuar una parte sobre el advenimiento del cambio.

Blach (1974) explica dos dimensiones del concepto:

- Eficacia externa: es la evaluación que el sujeto realiza del nivel de sensibilidad del sistema.
- Eficacia interna: se refiere a la capacidad que el individuo cree tener de poder incidir sobre el sistema político. Es la autoevaluación que el sujeto realiza acerca de sus propias habilidades políticas.
- *El Locus de control* es un concepto utilizado por Rotter et al. (1962). Señala las actitudes hacia la acción que pueden manifestar los sujetos. Se entiende como la capacidad del individuo de creer que puede incidir sobre el contexto; esto es, la autoevaluación que el sujeto realiza acerca de su habilidad para modificar la realidad. Se divide en locus de control externo e interno.
- Locus de control externo:
 - «Los sujetos con orientación externa tienden a culpabilizar al destino o al azar por la ocurrencia de los distintos fenómenos y por ello tienen poca motivación para intervenir en actividades destinadas a modificarlos.»
- Locus de control interno:
 - «Caracteriza a aquellos individuos que interpretan los distintos acontecimientos como producto de la responsabilidad propia y por ende, son más proclives a tratar de incidir en su curso.»

mayoritarios se daría el deseo de contraste con los otros miembros del grupo, por lo que el proceso de comparación social es más fuerte. En los grupos minoritarios, al ya estar cumplida la tarea de distintividad con el solo hecho de participar en ese grupo, se promueve la asimilación intragrupal y el contraste intergrupala. El concepto de comparación social esta relacionado con el de privación relativa, al cual ,se alude más adelante.

Es importante señalar que un mismo sujeto puede tener locus de control de un tipo para determinado asunto, y ser diferente para otro, o puede también depender del momento o situación contextual.

La Deprivación es otro elemento que ha sido tomado en cuenta como determinante de las acciones políticas. En los intentos de explicar por qué la gente decide tomar parte en acciones políticas, esta variable ayuda a clarificar la causa.

- La *Deprivación Relativa*, es la discrepancia percibida entre lo que un individuo cree tener y lo que piensa que merecería tener. No se trata tanto del grado de Deprivación «real» de las personas como de la percepción que elaboran de dicha Deprivación». (Kaase, Marsh; 1979).

Según Dahl (1971), la Deprivación Relativa, para ser gatilladora de participación debe presentar las siguientes condiciones:

- Percepción de la carencia o deprivación
- Relevancia: La carencia es considerada importante para el individuo o el grupo.
- Evaluación de la deprivación como ilegítima
- Sentimientos de frustración y enojo asociados a la deprivación
- Exigencia de una solución.

Una de las principales líneas teóricas para el análisis de los movimientos de protesta, se basó sobre el concepto de deprivación relativa. Existen modelos que plantean que la clave de la acción política se encuentra en los sentimientos de deprivación relativa que despiertan ciertas situaciones políticas o económicas de los grupos más desaventajados. Aunque este componente puede resultar importante, no resulta condición suficiente, ya que si se hace referencia al caso de los Nuevos Movimientos Sociales⁸, estos se encuentran integrados por capas poblacionales consideradas como «privilegiados relativos» (Reichman, Fernández Buey; 1994).

Una suposición, que ha quedado relativizada, enunciaba que existía relación causal entre la alienación y la deprivación relativa, con la aparición de la acción política en los sujetos. Se pensaba que sólo los alienados se involucrarían en actividades fuera del espectro de las asociadas al comportamiento electoral y que los no alienados no actuarían más que en tales tipos de acciones por sentirse conformes con el orden social existente. Aún cuando los datos avalan que habría discrepancias en la participación entre los ciudadanos alienados y no alienados, tanto en un grupo como en el otro, existen diferencias que darán a sus respuestas direcciones diversas. Por ello, defender una causalidad directa que parta de la insatisfacción, pase por la alienación y la deprivación y culmine en la acción, resultaría peligroso. (Sabucedo, 1996).

Existe otro punto a considerar que se relaciona con la evaluación «Costo-Beneficio», y que hace referencia al costo que podría implicar involucrarse en una acción política y a cuál sería la ganancia recibida a cambio. Por ejemplo, las personas que participan en una manifestación pública en un régimen democrático se arriesgan, pero no de la misma manera que si lo harían en un contexto autoritario.

Resumiendo, como se analizó anteriormente, el concepto de participación política no sólo hace referencia al voto, sino que involucra cualquier acción intencional (acto voluntario), convencional o no convencional, de carácter legal o ilegal, desarrollado por individuos o un grupo, con el objetivo de apoyar o cuestionar cualquier elemento político.

Las variables explicativas de la participación política, hacen referencia a aspectos sociodemográficos, contextuales-sociopolíticos y psicosociales, los cuales inciden en la decisión del sujeto de accionar políticamente.

Según lo estudiado acerca de las variables psicosociales, se puede afirmar que la participación política violenta, se relaciona con:

- El Normlessness, que implica la creencia de que se requieren conductas no aceptadas socialmente para lograr determinadas metas y con
- El Locus de control interno, en tanto caracteriza a los individuos que interpretan los acontecimientos como producto de la responsabilidad propia.

Haciendo referencia a un modo alternativo de acción política ilegal y con utilización de violencia, se distingue el uso del **método terrorista**. Lo que resulta específico de las organizaciones terroristas, es hallarse comprometidas con una forma singular de violencia como modalidad de acción política. La práctica de este particular y extremo modo de violencia llevada a cabo como actividad prevalente o casi exclusiva, es lo que diferencia a las organizaciones terroristas de otro tipo de asociaciones. (Reinares, 1998).

Con lo investigado acerca de este tipo de participación política no convencional, ilegal y violenta, es posible comenzar a analizar más profundamente el fenómeno terrorista.

8. Son grupos socioeconómicos que no actúan como tales, sino en nombre de colectividades. Los contenidos por los cuales se manifiestan son por ejemplo la paz, el medio ambiente, los derechos humanos, la libertad, etc. Los valores que manejan se relacionan con la autonomía personal y la identidad; y los modos de acción se revelan desde lo interno como informales, espontáneos y desde lo externo, con una política de protesta. (Reichman, Fernández Buey; 1994).

Capítulo II. Terrorismo

II.1 Definición

Según Crenshaw (1986), el Terrorismo es una forma rara y extrema de comportamiento político que depende de las motivaciones del grupo que lo practica.

Una gran cantidad de autores que estudian este tema, se basan en una de las primeras definiciones de Thornton (1964) quien expuso que en una situación de guerra interna, el terror es un acto simbólico que tiene como objetivo influir en el comportamiento político a través de medios no comunes que acarrearán el uso de la violencia y la amenaza.

Jenkins (1981) considera que el terrorismo, es un tema polémico e impide definiciones claras, por lo que propone considerarlo como la violencia dirigida contra blancos civiles y movido por motivos políticos.

Alonso Fernández (1994) pretende ajustar las implicancias de la definición y considera ajenos al género del terrorismo a las acciones delictivas o criminales aisladas o únicas, con independencia de su mayor o menor gravedad penal y trascendencia, su índole política o no y el calibre de su impacto destructor. Por el contrario, toda organización de violencia criminal, clandestina o institucionalizada, que se desarrolla de forma habitual en el mismo ámbito geográfico o en el seno de la misma comunidad y conduce a la siembra del terror y sentimientos análogos, merece con todo rigor la catalogación de fenómeno terrorista.

Considera como fines estratégicos terroristas:

- la destrucción física o moral de sus adversarios,
- la intimidación general de la población o de un cierto sector de ella
- y el establecimiento de desorden político, social o económico, o por el contrario, el mantenimiento a la fuerza de un aparente orden sociopolítico.

Por la vía del asesinato planificado o indiscriminado se pueden alcanzar las tres metas.

Surgen así dos rasgos definidores del género del comportamiento terrorista:

- el de ser violencia criminal organizada
- sembrar la confusión, la alarma o el terror.

Existe un proverbio chino, recuperado por Alonso Fernández (op. cit.), que representa la esencia operativa del terrorismo: «*el arte de matar a uno para aterrar a diez mil*».

El terrorismo concierne a temas no estrictamente políticos, aunque muchas definiciones así lo sugieran, sino que sus finalidades pueden categorizarse como políticas, nacionalistas, económicas, militares y religiosas, e incluso con combinación de factores.

Una razón para la imprecisión y parcialidad de muchas definiciones del terrorismo, es que la actividad asume diversas formas:

- Las organizaciones terroristas difieren en su estructura, desde una extremadamente jerárquica y centralizada con reglas rígidas, a un modelo descentralizado y anárquico.
- Las estrategias terroristas varían en el grado de selectividad de sus blancos y en sus preferencias por métodos específicos.
- Algunos involucran la negociación con los gobiernos cuando existe toma de rehenes, mientras otros están diseñados solo para producir efectos inmediatos.
- Algunos terroristas eligen operar a escala internacional, mientras otros se restringen a límites nacionales.
- Los modos de operación terroristas cambian constantemente, a menudo como consecuencia de los avances tecnológicos.

Otro elemento en la complejidad del terrorismo moderno, es su carácter transnacional⁹. Los terroristas colaboran entre ellos, se imitan y buscan ayuda extranjera. Esto dificulta el control de los acontecimientos. Por otra parte el transnacionalismo, entendido como producto de la modernidad, implica que los terroristas pueden ser anónimos y móviles. La violencia practicada en un país puede inspirar imitaciones en otros geográficamente distantes e incluso distintos, tanto cultural como socialmente.

El terrorismo puede ser igualmente considerado un fenómeno contagioso y el contagio puede referirse a innovaciones en el repertorio de acciones terroristas. Así por ejemplo, la técnica de provocar el estallido de bombas adosadas a vehículos motorizados fue llevada a cabo inicialmente por facciones radicalizadas de movimientos políticos enfrentados en las disputas que caracterizan a los países de Oriente Medio. Sin embargo, desde mediados de los ochenta y por espacio de una década fue frecuentemente utilizada en

9. Actividad destinada a infundir terror que fija sus blancos en cualquier punto del planeta, más allá de las fronteras de los países que lo generan o lo toleran. Los blancos pueden ser diplomáticos, civiles o militares.

Europa occidental por organizaciones terroristas como el IRA¹⁰ o la ETA¹¹. Es llamativo que la estrategia suicida no ha sido contagiada a organizaciones terroristas occidentales a pesar de su «eficaz resultado», por lo que cabe pensar en determinantes sociales y culturales que incidieran en las formas de acción política (Reinares, 1998).

El terrorismo está basado en una violencia intencionada y sistemática, que tiene por objetivo influenciar las decisiones políticas más que infligir víctimas o destrucción material. Según Reinares (op. cit.), esta forma de acción política constituye un medio diseñado para incidir a través de métodos que le son propios, en el proceso de toma de decisiones, la composición de la clase dirigente, el funcionamiento de las instituciones, la afirmación de identidades nacionales¹² o las actitudes de la población, tanto en el ámbito interno como a escala más global.

Según Hutchinson (1972), para lograr influencia política el terrorismo depende de su poder de despertar emociones en el público. Las reacciones emocionales hacia el terrorismo, pueden de este modo alcanzar desde el terror o la ansiedad aguda, hasta el entusiasmo. La intención de suscitar afectos tales como ansiedad, incertidumbre o miedo entre quienes forman parte de un determinado agregado de la población, de manera que resulte factible condicionar sus actitudes y dirigir sus comportamientos en una dirección determinada, prima en los actos terroristas sobre el deseo de causar daños tangibles a personas o cosas. Esta característica permite distinguir estas acciones de otras en las que se utilizan medios violentos y que pueden ser de mayor alcance y magnitud, desplegadas sobre todo por su destructividad potencial o efectiva y solo de manera accesoria para atemorizar a quienes se encuentran relacionados de alguna manera con los eventuales objetivos designados. Sorpresa e imprevisibilidad son características atribuibles al terrorismo, que facilitan su capacidad para provocar, más allá de los resultados materiales, determinados estados mentales generalizados.

Otro de los rasgos constitutivos del terrorismo, es que a fin de provocar las anticipadas secuelas psíquicas entre quienes pertenecen a cierta población, la violencia se dirige principalmente contra blancos de alguna manera seleccionados en atención a su relevancia simbólica en el seno de una sociedad. Blancos cuya integridad física menoscabada los convierta, de acuerdo con el significado que les confiere un marco cultural e institucional vigente, en medio para que la violencia terrorista desempeñe también funciones de comunicación y control social. Los convierta en medio a través del cual canalizar algún tipo de mensaje destinado a la sociedad en su conjunto, o a parte de ella.

Como violencia sistemática cuyo impacto psíquico excede con creces las consecuencias materiales que provoca, que se dirige preferentemente contra blancos seleccionados por su relevancia simbólica en el seno de una sociedad, el terrorismo puede ser llevado a cabo por actores muy diversos, individuales o colectivos y se atiene a estas características estructurales:

- Ser una criminalidad organizada.
- Perseguir un fin religioso, nacionalista, militar, político o económico.
- Operar con la complicidad del temor o el terror para el logro de sus fines.

II.2 Motivación

Según Alonso-Fernández (2002), la peculiaridad de la mentalidad terrorista frente al criminal común está en la convicción de que sus acciones no son criminales, sino que están enteramente justificadas y forman parte de una conducta socialmente positiva e incluso heroica.

Existen un conjunto de motivaciones, variadas pero mutuamente compatibles, discernibles entre quienes han optado por la militancia en organizaciones terroristas, que inciden y se ordenan jerárquicamente según el perfil sociológico de cada persona, las experiencias de socialización que haya vivido o los rasgos de su personalidad, entre otros aspectos intervinientes. Según Crenshaw (1986), sería muy simple basar la discusión de la motivación, en la premisa de que el terrorismo es el resultado de patrones específicos de la personalidad. Opina que como otras formas de comportamiento político, el terrorismo no se debe estudiar en forma aislada de su contexto político y social. El análisis del terrorismo, debería considerar la intersección de las predisposiciones psicológicas y del medio ambiente.

Hay una hipótesis muy influyente que considera la participación en formas extremistas de acción colectiva como propia de individuos aislados, desarraigados, divorciados de su entorno social. Sin embargo,

10. El IRA tiene por objetivo crear una Irlanda unida y no Británica. Generalmente restringe sus actividades a asesinatos selectivos, explosiones, emboscadas y francotiradores. Sus miembros pertenecen a la clase trabajadora católica. (Walter Laqueur, 2003).

11. Organización terrorista Vasca que opera en territorio Español. Perpetró sus primeros atentados terroristas en 1968 y uno de sus éxitos más importantes fue el asesinato del primer ministro Carrero Blanco en diciembre de 1973. (Walter Laqueur, 2003).

12. Tiene un componente cognitivo relacionado con las representaciones sociales, junto con otro componente afectivo y actitudinal que supone un sentimiento de pertenencia a los distintos grupos. La identidad nacional se va construyendo a lo largo del desarrollo, como todas las identidades sociales. (Sánchez Jurado).

investigaciones más recientes sobre movimientos sociales y violencia colectiva han demostrado que los activistas se encontraban habitualmente bien insertos en redes sociales. (Reinares, 1998).

Determinados procesos cognitivos como la atribución¹³ de culpa a un adversario reconocible, el reconocimiento de oportunidades para actuar y la decisión misma de hacerlo, inducidos en buena medida por la política de proselitismo desarrollada por una organización terrorista, influyen sobre las personas ya predispuestas en función de sus antecedentes sociales, experiencias de socialización y determinantes motivacionales. Así puede decirse que los terroristas son propensos a atribuciones externas: culpan a otros por sus fracasos y consecuentemente sienten hostilidad hacia el mundo exterior (Crenshaw, op. cit.).

Pertenecer a una comunidad de individuos con un mismo sistema de valores y creencias, puede constituir también un importante incentivo para que muchos miembros de los grupos terroristas acepten una implicación duradera. (Reinares, op. cit.).

Además el terrorismo es el resultado tanto de la interacción grupal, como de una elección individual. Aunque actos de terrorismo individual y aislados pueden ocurrir, los actos terroristas más importantes son llevados a cabo por grupos. Merari (2002), considera que lo más importante a tener en cuenta es que el terrorismo suicida es un fenómeno organizacional, ya que el camino que conlleva a que un individuo se convierta en un terrorista activo es frecuentemente a través de grupos y a través de contactos personales que lo introducen en una organización. Los grupos políticos estudiantiles, frecuentemente realizan esta función de iniciación.

II.2.1. La pertenencia grupal

Las organizaciones terroristas están formadas por individuos que piensan en forma similar y que basan su unión al grupo en una homogeneidad previa, al menos en la actitud política y en un compromiso explícito hacia las metas políticas.

Estudios realizados en psicología social experimental, muestran que los individuos que se asocian en pequeños grupos aceptan tomar mayores riesgos, que la que tomarían si no estuviesen asociados a un grupo (Crenshaw, op. cit.). La pertenencia a grupos terroristas puede aumentar la inclinación del individuo a aceptar los importantes riesgos que implica la participación en actividades terroristas. La oportunidad de unirse a una organización de este tipo permite al individuo sumergirse en una identidad colectiva y así sacarse la carga de la responsabilidad personal.

El grupo crea e impone sus propias normas y forma una «cultura» en la cual la violencia contra el enemigo es moralmente aceptable. La cultura terrorista forma un medio ambiente en el cual se valora la violencia y ciertos grupos son considerados modelos y ganan prestigio. La presión de los camaradas, y a veces también del medio social, puede inducir a realizar actos que en otras circunstancias no se harían por restricción moral (Crenshaw, op. cit.).

II.3. La personalidad del terrorista

La mayoría de los analistas están de acuerdo con que no existe «una personalidad terrorista común». Tampoco el terrorista parece ser el resultado de patologías mentales. Así, Rasch (1979) advierte que no se ha encontrado ningún dato concluyente para la hipótesis de que un número significativo de terroristas sean anormales o perturbados. En el mismo sentido, Ferracuti y Bruno (1980) expresan que una explicación psiquiátrica general del terrorismo, es imposible. Definir a todos los terroristas como enfermos mentales, sería una forma fácil de resolver el problema. También Corrado (1981) encontró que al enfoque del desorden mental, le falta la observación clínica sistemática y un criterio diagnóstico confiable necesario para su sustentabilidad. Sin embargo, argumentar que el terrorismo no resulta de una sola constelación de la personalidad o de la psicopatología, no significa decir que la decisión política de unirse a una organización terrorista no está influenciada y en algunos casos determinada por motivos psicológicos inconscientes o latentes. El problema consiste en encontrar elementos comunes en un grupo heterogéneo de individuos.

Una razón posible para la pequeña cantidad de individuos patológicamente enfermos entre los terroristas, es que la mayoría de las organizaciones, son muy cuidadosas en cuanto a quienes reclutan. Eliminan a aquellos miembros potencialmente peligrosos para la subsistencia del grupo.

13. La internalidad alude al locus, lugar donde se encuentra la causa, si es interna o externa al suceso o agente desencadenante. La estabilidad se refiere a la temporalidad o frecuencia con que se da la causa que provoca el suceso. Y, la controlabilidad apunta al grado de control que el agente, o suceso en sí mismo, tiene, o ha tenido, sobre la causa que ha producido tal o cual desenlace. (Weiner, 1979).

Un aspecto que ha atraído a muchos estudiosos, es la predisposición o la actitud individual hacia la violencia y la agresión¹⁴, aunque, pertenecer a una organización terrorista no implica necesariamente la participación directa en actividades violentas. La atracción por la violencia no parece ser el aspecto dominante de la personalidad de un individuo que decide participar de un grupo terrorista.

Cada vez son más autores que rechazan la concepción monolítica de la agresividad y sugieren que su campo abarca varias clases de comportamientos, distinguidos entre sí no sólo por su forma, sino por su índole y motivación.

El dato de que entre los sujetos violentos y criminales haya una morbilidad psicopatológica mucho más alta que en la población general, no autoriza a localizar el origen del plus de violencia y criminalidad propia de la sociedad actual en un supuesto trastorno psíquico de carácter anormal y patológico (Alonso Fernández, 1994). La violencia trasciende la psicopatología. No existe coartada ni justificación para su utilización, no es universal, inevitable o instintiva. Para este autor el plus de agresividad del ser humano se debe más al aprendizaje realizado al compás de los factores socioculturales que al influjo de la herencia, lo cual quedaría demostrado por la coexistencia de seres humanos agresivos y pacifistas.

Si bien el terrorismo incluye una violencia reflexiva, no impulsiva y requiere de la habilidad de posponer la gratificación a través de etapas de planificación largas y tediosas, en el comportamiento de los terroristas intervienen también otras características: la capacidad para una planificación minuciosa, la conducta instintiva regulada por la pulsión agresiva y los elementos propios de la imitación y el aprendizaje. Según Klausner (1968) pueden ser «stress seekers» (buscadores de situaciones límites) que se hallan atraídos por comportamientos que tienen por objetivo incrementar la intensidad de las emociones o el nivel de activación del organismo.

II.4 Fanatismo

El terrorismo manifiesta en la actualidad tasas de letalidad cada vez más elevadas y una creciente presencia, entre quienes lo instigan o practican, de personas motivadas por creencias religiosas de fuertes connotaciones fundamentalistas. Durante los últimos años ha crecido de manera muy significativa el uso de la violencia terrorista inspirado por planteamientos predominantemente religiosos.

El sistema de valores y los mecanismos de justificación que caracterizan a esta y a otras violencias ayudan a entender sus inclinaciones más cruentas; en especial cuando se trata de víctimas ajenas a la propia fe, pues se ejecutan como una obligación divina, en respuesta a demandas formuladas en términos teológicos, a mandatos que se pretende extraídos de escrituras sagradas o de los discursos de clérigos influyentes.

El fanatismo es alimentado por un sistema de creencias absolutas e irracionales¹⁵. El fanático cree en una causa suprema, justa o delirante, por encima de su vida y la de los otros. Entiende que puede exorcizar personas o cosas supuestamente poseídas por el demonio, combatir las fuerzas del mal o salvar a la humanidad del caos y la perdición.

Con origen en el dogma religioso, el fanatismo no se restringe únicamente a este campo; existe el fanatismo por un equipo de fútbol, un partido político o ideologías revolucionarias. En el caso del fanatismo religioso, no basta adorar un Dios visto como un Señor absoluto, es necesario ser soldado de Él en la tierra,

14. Por violencia puede entenderse una especie de agresividad distinguida por su malignidad, su falta de justificación, su legalidad y/o su ilegitimidad. La violencia representa la forma de la agresividad maligna y ofensiva. Hay autores que dentro del campo de la violencia incluyen en él todos los comportamientos agresivos que usan para ocasionar, tratar de ocasionar o amenazar con ocasionar un daño o un trastorno en la integridad física o psicológica de otro ser viviente de la misma especie.

En el mundo psicológico hay un tipo especial de experiencias que se distinguen por activar frecuentemente los comportamientos agresivos: son las frustraciones. Un grupo de investigadores ha desarrollado una hipótesis de vincular el comportamiento agresivo con una experiencia frustrante, de modo que en el germen de todo acto agresivo, se encontraría una frustración y toda frustración conduciría a un comportamiento agresivo. Una vinculación tal, tan cerrada entre la frustración y la agresividad está sujeta a dos importantes rectificaciones: no toda frustración conduce necesariamente a la agresión y el comportamiento agresivo no está determinado siempre por una frustración.

15. El sistema de creencias representa, según Rokeach (1973), a los grupos de creencias, expectativas e hipótesis, concientes o inconscientes, que una persona considera como verdaderas en un momento determinado; y el sistema de no-creencias hace referencia a los subsistemas que contienen las no creencias, expectativas e hipótesis, concientes o inconscientes, que una persona rechaza por falsas. Este sistema de creencias - no creencias, tiene tres dimensiones: *creencias-no creencias, *central-periférica y *perspectiva de tiempo. En el caso de la dimensión central-periférica, se dice que una creencia es más central cuanto mayor sea el número de otras creencias que dependan de ella. Las creencias que el sujeto ha elaborado a través de la propia experiencia y se refiere tanto a sí mismos como al mundo en general son las centrales y más primitivas. Las que se encuentran en la región intermedia tienen que ver con la naturaleza de la autoridad y ocupando la región periférica, están las derivadas (que emanan de las autoridades en las cuales se confía) y las inconsecuentes (se caracterizan porque su cambio no afecta a las otras creencias del sistema). La dimensión de la «perspectiva de tiempo» alude a las creencias que tienen los sujetos sobre el pasado, el presente y el futuro y a la relación que existe entre ellas. Los sistemas de creencias pueden ser abiertos o cerrados. Un sistema cerrado se caracterizaría por tener creencias como «el mundo es hostil y la gente enemiga».

luchar por Su causa, predicar, exorcizar, forzar a los «infiel» o «divergentes» a la conversión absoluta, y a cualquier precio (de Lima, 2002).

Según de Lima (op. cit), el fanatismo puede ser caracterizado por ciertos ritos:

- *Privaciones y martirios* que pueden llegar al *sacrificio de la propia vida* en un intento por salvar al mundo de la «oscuridad».
- El fanático no habla, *hace discurso*, porque en tanto que el hablar es utilizado por el sujeto dispuesto a ejercer el diálogo, los discursos —especialmente el discurso fanático- busca que todos se conviertan en meros objetos de un deseo divinizado. El estilo fanático usa y abusa del *discurso único*, declaraciones, comunicados que jamás se utilizan para escuchar o para el diálogo, en tanto ejercicio que haría emerger la duda o el intercambio.
- Los textos sagrados tomados literalmente, proveen sustentación teórica al discurso fundamentalista religioso, con lo que el individuo cree poseer toda la verdad. *No se plantea posibles dudas*, ni confronta con otro punto de vista. El fanático tiene *certezas* y eso le basta.

La certeza es raramente objetiva y generalmente no pasa de un fuerte sentimiento de confianza o convicción basado en conocimiento insuficiente.

- Se pretende así la *uniformidad* vía lenguaje, a través de la apariencia física, rituales y slogans, gestos y posturas, incidiendo sobre la capacidad para creer o pensar de manera diferente, y llegando a tener conductas violentas con quienes se alejen de las normas grupales.
- Otra señal de fanatismo, es la *imposición de una verdad única* extraída de una inspiración o creencia absoluta.

Entonces, es posible pensar al fanatismo, como opuesto a la tolerancia. El concepto de **tolerancia** puede definirse como la «voluntad de soportar aquellas cosas a las que nos oponemos o rechazamos». Traducido a términos políticos, significa *permitir la expresión* de aquellas ideas o intereses a los que uno se opone, es decir, no restringir ni eliminar ideas aunque desafíen sus principios básicos. Si la tolerancia tiene que ver con **soportar** cosas que se rechazan, es factible pensar que ésta presupone oposición, e implica que cuando existan desacuerdos la gente deberá estar de acuerdo con ello. (Sullivan et al, 1982).

Existen estudios que tratan de comprender cuáles son los elementos que aumentan o disminuyen la capacidad de tolerancia y toman en consideración tres niveles de análisis,

- 1) sociológico
- 2) psicológico
- 3) político

1) Las **variables sociológicas**, no sólo afectan el grado en que un individuo es tolerante, sino que inciden también en la elección de a qué grupo se dirigirá la intolerancia.

La educación es la variable sociológica que mayor incidencia podría tener sobre la tolerancia. Se entiende que a mayores niveles de educación, mayor tolerancia, dado que los individuos más educados son los que han estado más expuestos a mayores rangos de opiniones diferentes y son los que tienen más habilidades para evaluar la información (Sullivan et al, op. cit.).

Sin embargo, es importante considerar a modo de ejemplo, el caso de la Alemania del siglo XX. Siendo una de las sociedades más cultas de Europa, cuna de grandes avances en el pensamiento y en lo científico, con importantes centros de estudio, pudo ser también cuna de la maquinaria Nazi, donde el prejuicio superó la tolerancia. Es posible pensar entonces, que los **contenidos** inculcados a través de la **educación** son de suma importancia, debido a que pueden reforzar prejuicios preexistentes en vez de apelar a la convivencia. Es decir, que la afirmación de la variable educación debería ser tomada con mucho cuidado, debido a que el mundo ya tiene experiencia con sociedades «cultas y educadas» que no fueron tolerantes.

Las variables nivel de ingresos, tipo de ocupación, sentimiento de pertenencia de clase, género o vivir en zonas rurales o urbanas, no fueron consideradas de gran impacto en el grado de tolerancia que desarrollan las personas. Aunque se ha observado que a mayor edad, menor es el nivel de tolerancia y que la gente que no adhiere a ningún credo, se considera más tolerante que las personas que se definen como religiosas.

2) Las **variables psicológicas** afectan de manera más directa el grado de tolerancia del que es capaz una persona.

Knutson (1972) considera que la intolerancia se presenta en personas con cierto tipo de características de personalidad. Tomando la teoría piramidal de Maslow (1954), se considera que existe en las personas una tendencia a satisfacer las necesidades partiendo de las más básicas hacia las más elevadas. Primero estarían las fisiológicas (abrigo, alimento), en segundo lugar seguridad (vivir en un mundo predecible), luego afectos, reconocimiento, afiliación; en cuarto lugar autoestima y en último término la autorrealización. Según Knutson las personas que no pueden superar alguno de los primeros cuatro niveles, tienden a ser intolerantes. Es así que la tolerancia aumentaría a medida que se pasa de nivel, debido a que cada nivel

superior implicaría menos egocentrismo y más preocupación por las relaciones que establecemos con el medio.

Algunos autores relacionan a la tolerancia con el autoritarismo y a la intolerancia con la ambigüedad. A diferencia de lo que postula Knutson, la tolerancia no es una actitud política que varía según la personalidad, sino que es parte de la personalidad en sí misma.

Otros autores se inclinan a pensar que la tolerancia es una actitud, porque las personas son intolerantes en relación a ciertos grupos y no hacia otros. Si fuera un rasgo de personalidad, esas personas serían intolerantes respecto de todo aquello que fuera diferente a ellas.

Resulta de utilidad la teoría de Rokeach (anteriormente citada) porque la conceptualización de creencias-no creencias, posibilita establecer una conexión entre la actividad cognitiva y la tolerancia. Es normal cierto nivel de rechazo a aquellas ideas inconsistentes con el sistema de creencias propio. El rechazo variará de acuerdo a las diferencias que presente el individuo en relación al dogmatismo. Una persona es más dogmática, cuanto más rechaza las no creencias. Y ese dogmatismo, podría traducirse en intolerancia política.

Teorías, como la de Sniderman (1975) encuentran que personas con mayor autoestima suelen ser más tolerante, tienden a relacionarse con otros y tienen una mayor capacidad de aprendizaje social, con lo cual existe una posibilidad superior de incorporar valores culturales y democráticos.

3) Las **variables políticas** (o de contexto) indican que las personas tienden a ser más intolerantes cuando sienten que el grupo disidente amenaza valores que consideran centrales.

El contexto influye en la elección de a qué grupos se dirigirá la intolerancia y también en las cuestiones que en un momento determinado se perciben como políticamente más conflictivas. Y las personas suelen ser más intolerantes con ciertos grupos que amenazan creencias con las que mantiene un alto grado de compromiso político.

El fanatismo es la *intolerancia* extrema para con los distintos. No respeta, desconsidera, es intolerante en cuanto a modo de pensar, actuar o modo de ser de otro. No es compatible con la democracia; predica la intolerancia multireligiosa, cultural y racial y usa espacios de libertad democrática para esparcir su odio y su creencia.

Entonces, se pueden observar las siguientes características en el tipo de accionar terrorista:

- No existe el perfil psicológico único, ni un único patrón de personalidad terrorista.
- Si bien la violencia forma parte central de la metodología, el terrorista no es necesariamente violento, en el sentido explosivo e impredecible del término, sino que prima la intencionalidad, programación y la reflexión.
- El acto terrorista raramente es individual, su sistematización implica la organización en grupo.
- El objeto del acto terrorista está mediado por las consecuencias psicológicas generadas en el medio social afectado, a través del miedo y la inseguridad.
- El objetivo del acto terrorista trasciende el simple proceso de destrucción de vidas y bienes, para valorizar más la difusión y ampliación del efecto social de influencia y su efecto de retroalimentación en la modificación de decisiones políticas.
- La difusión o mediatización del accionar terrorista sirve a sus fines y a la transmisión del mensaje si lo hubiera.
- La modernidad globalizó el fenómeno, exportando las consecuencias deseadas del método a lugares alejados de las zonas en conflicto.
- El fanatismo es un factor a considerar en el accionar de algunos grupos terroristas con connotaciones culturales y religiosas de extrema intolerancia.
- El objetivo puramente político o nacional de algunos grupos terroristas se ve rebasado en la actualidad por factores culturales-religiosos del conflicto, complicando la interpretación del objetivo terrorista respecto de las respuestas que pretenden obtener por parte de la sociedad.

Como se mencionó al comienzo del capítulo, el terrorismo es un acto **simbólico** que tiene como objetivo influir en el comportamiento político a través de medios no comunes que acarrearán el uso de la violencia y la amenaza. El blanco elegido no es fortuito ni designado al azar. Incluye una significación que lo acompaña. No da lo mismo atacar civiles o militares, centros comerciales o transportes públicos, ni tampoco, edificios estatales o personal diplomático. Por lo tanto, al estudiar o tratar de comprender el fenómeno terrorista, es necesario detenerse a analizar lo simbólico del blanco seleccionado, ya que esta elección proporciona información de los objetivos del grupo terrorista. Sin embargo, es importante considerar, que puede ocurrir que el blanco atacado no haya surtido los efectos deseados por la organización y haya provocado consecuencias no esperadas.

Capítulo III. Suicidio

III.1 Definición

Diekstra (1995) explica que los términos «suicidio» y «suicida» se emplean para referirse a conductas «elegidas» que tienen como meta provocar la muerte propia en el corto plazo.

En la Sinopsis de Psiquiatría de Kaplan, Sadock y Grebb (1996:823) se hace referencia a la siguiente definición: «El suicidio es la muerte auto-infligida intencionalmente».

Schneidman (1985) definió el suicidio como el «acto consciente de aniquilación autoinducida, que se entiende mejor como un sufrimiento multidimensional en una persona vulnerable que percibe este acto como la mejor solución a sus problemas». (Kaplan, Sadock, Grebb; 1996: 823). En este contexto, el suicidio no es un acto realizado al azar o sin sentido. Al contrario, es la salida a un problema o una crisis que invariablemente está causando intenso sufrimiento. Según esta línea de pensamiento, el suicidio se asocia a frustraciones o necesidades insatisfechas, sentimientos de desesperación y desamparo, conflictos ambivalentes entre la supervivencia y una tensión insoportable, una disminución de las alternativas y una necesidad de escapar.

Tanto si la muerte es aceptada simplemente como una condición lamentable, pero inevitable, como si es expresamente querida y buscada por sí misma, el sujeto renuncia a su existencia.

El conjunto de semejanzas fundamentales entre quienes renuncian a la vida, bastan como para agruparlas bajo la misma expresión genérica de suicidio, aunque se distingan posteriormente las diferentes variedades, desde el estar o no aún ligado a la vida en el momento de hacerlo, o secundariamente, evaluando los móviles que pueden dictar esas resoluciones (Durkheim, 1897/1971).

III.2 Conducta Suicida: Categorizaciones

La literatura contemporánea sobre el tema aborda el estudio de los comportamientos suicidas desde una triple categorización (Casullo, 1998):

- Ideaciones suicidas: se estudian distintos procesos cognitivos y afectivos que varían desde sentimientos sobre la falta de sentido del oficio de vivir, la elaboración de planes para quitarse la vida, hasta la existencia de preocupaciones sistemáticas y delirantes referidas a la autodestrucción.(Godney , R.D. et al, 1989, en Casullo op. cit.)
- Parasuicidios: Comprende conductas variadas que incluyen desde gestos e intentos manipuladores hasta intentos fallidos de terminar con la propia vida. Son actos deliberados que no tienen final fatal pero que provocan daños en el propio sujeto que los ejecuta.
- Suicidios: Se refiere al acto consumado, intencional de finalizar con la propia vida. Incluye todas las muertes que son resultado directo o indirecto de comportamientos ejecutados por la propia víctima, quien es conciente de la meta que desea lograr. Para algunos autores es importante ocuparse de los denominados suicidios indirectos (o equivalente suicida): accidentes, huelgas de hambre, rechazo a medicaciones necesarias.

Algunos autores plantean una categorización en función de la consumación o no del hecho y su intencionalidad expresa, consciente o inconsciente.

- Tentativa de suicidio: acto incompleto. El sujeto intenta pero fracasa. Suicidio frustrado. El acto suicida se concreta, la tentativa siempre implica el acto. Pero factores externos a la intención del sujeto evitan la muerte. El mejor indicador de un elevado riesgo de suicidio es la tentativa previa.
- Intención de suicidio: es un acto más o menos esbozado. El sujeto, a través de la conducta manifiesta la intención de suicidarse pero no lo concreta, no es una tentativa.
- Idea de suicidio: representación mental del acto. Por eso, idea de suicidio no entra dentro del fenómeno suicida, que se considera que comienza recién con el acto. No se califica de suicida a quien sólo se representó la idea de suicidio en algún momento dado.
- Chantaje suicida: es aquella conducta que acompaña al intento de suicidio y del cual se deduce una actitud psicológica con el fin de obtener algo, se llama también intento de suicidio ganancial.
- Equivalente suicida: son conductas riesgosas, elegidas sin obligación, que son por omisión o imprudencia, y donde desde el punto de vista psicológico podría ser un equivalente suicida porque el sujeto expone su vida al alto riesgo de poder perderla.

Otra posibilidad es realizar una clasificación en relación a la variable «voluntad».

- Suicidio voluntario: preordenado, sujeto con intención y voluntad de suicidarse, con premeditación del hecho (acto suicida). El sujeto lo piensa, lo medita, lo elabora y lo ejecuta.
- Suicidio intencional: el sujeto tiene la intención y voluntad de suicidarse sin premeditación del hecho. Es el suicidio de la impulsión suicida. Es la situación donde por ejemplo el sujeto que lo echan del trabajo va

al parque y se ahorca. No hubo una elaboración del hecho, por lo que puede haber errores y fracasar en su intento.

- Suicidio imprudente (indirecto, equivalente suicida): el sujeto no tiene intención ni voluntad de suicidarse, pero el suicidio se concreta por exceso de la acción (suicidio accidental), Ejemplo: mujer que toma pastillas para dormir y sin darse cuenta se excede, sin voluntad de quitarse la vida.

III.3 Fases del proceso suicida

El **comportamiento suicida**, no implica única y necesariamente el acto final de cometerlo. Existen **fases** de evolución del proceso suicida, salvo en los casos de suicidios intencionales no premeditados. Y de ser posible la identificación de signos representativos, permitirían el intento de una intervención preventiva

1. Fase ideativa: el individuo tiene la idea que aparece y desaparece, como una ocurrencia. Siguen apareciendo vivencias que motivan la aparición de la idea. La toma en consideración, es una mera expresión emocional.
2. Fase deliberativa: analiza los pro y los contra de esa idea. Comienza a considerar la idea. Esta fase puede durar días, meses o años. Lo habitual es de semanas a meses. La idea comienza a tener forma y sentido, y el suicidarse, que hasta ese momento era una ocurrencia por el estado emocional, se hace más visible.
3. Fase decisiva: el sujeto toma la decisión de suicidarse. Ha evaluado todo y llega a la conclusión «yo me quiero suicidar». Esto sucede luego del curso de la deliberación, por eso el tiempo de decisión no es en segundos. Luego de la toma de decisión de suicidarse entra en un período de calma, porque estas tres fases son de mucha angustia y dolor. El sujeto sufre mucha angustia hasta que llega a la decisión y llegado a ella se tranquiliza.
4. Fase dilatoria: corresponde al período de calma, cuando se tranquiliza, ya sabe lo que va a hacer. Esta fase es de duración variable, habiendo hechos que lo adelantan a la siguiente fase.
5. Fase operativa: a ésta corresponde toda maniobra que hace el sujeto para ejecutar el suicidio. Es todo lo previo que hace al acto suicida, desde prever qué va a hacer con sus bienes (escribe un testamento, saca un seguro de vida, arregla los aspectos laborales con toda discreción), el aprovisionarse de los elementos necesarios para la muerte programada, o la elaboración de las estrategias para evitar que se descubra su decisión de suicidio, a fin de la no intervención o interrupción del acto.
6. Fase ejecutiva: ejecuta la acción concreta.

III.4 Factores etiológicos de la conducta suicida

Casullo, (op. cit.) considera que todo intento de estudio de los comportamientos o las ideaciones suicidas, especialmente en las etapas adolescentes y juveniles, debe operar desde un marco teórico integrador, desde la perspectiva clínico epidemiológica, psicológica, biológica, cognitiva y que incluya también los modelos socioculturales, incorporando para ello los aportes de las distintas disciplinas. Este estudio integrador toma en cuenta las siguientes **propuestas complementarias**:

- A. El sujeto integra un sistema familiar específico en el cual incorpora creencias, valores y significaciones determinadas en relación con la vida, la muerte, el objetivo de un proyecto de vida, que operan tanto en el nivel consciente como inconsciente
- B. Ese sujeto contextualizado (social, cultural e históricamente) tiene experiencias diversas en el curso de su ciclo de vida, las que se interpretan y comprenden en relación con lo especificado anteriormente y con las posibilidades que le ofrece su subsistema neurobiológico
- C. Los comportamientos concretos relacionados con el suicidio se vinculan a factores concurrentes (historia personal y social, programa neurobiológico, grado de salud mental) y precipitantes (experiencias vitales percibidas como muy estresantes, falta de estrategias adecuadas de afrontamiento, incapacidad para resolver problemas)

Desde el punto de vista integrador, en el estudio etiológico del suicidio deben considerarse **factores que exceden lo individual**, base necesaria pero no suficiente para determinar la conducta suicida, a los componentes de la **interacción social, cultural, familiar**. Así se pueden considerar los siguientes factores:

- Factores psicológicos
- Factores Biológicos
- Factores Psicopatológicos
- Factores Sociológicos

A- Factores psicológicos

Suicidólogos contemporáneos no creen que una psicodinámica específica o una estructura de persona-

lidad se relacionen con el suicidio. Sin embargo, han escrito lo mucho que se puede aprender sobre la psicodinámica de los pacientes suicidas a partir de sus fantasías sobre lo que les ocurriría o cuales podrían ser las consecuencias si ellos se fueran a suicidar. Tales fantasías a menudo incluyen deseos de venganza, poder, control, o castigo; para expiación de una culpa, sacrificio o reparación; para escapar o dormir; para renacer, reunirse con la muerte o una nueva vida.

B- Factores Biológicos

Se ha sugerido la existencia de un factor genético en el suicidio. Los estudios muestran que tienden a presentarse en determinadas familias. Dentro de los llamados psicobiológicos se consideran factores temperamentales como impulsividad del sujeto, inestabilidad, crisis biológicas como la adolescencia, puerperio, menopausia, andropausia, que por desequilibrio hormonal influye en lo neurofisiológico y temperamental, generando una mayor predisposición a una conducta suicida.

C- Factores Psicopatológicos

Si bien se coincide en que los suicidas no son necesariamente locos, existen estados patológicos predisponentes que inciden sobre la intencionalidad y concreción suicida:

- Estados depresivos: depresión endógena (suicidio voluntario, intencional), depresión reactiva (impulsivo, menos elaborado).
- Esquizofrenia: en el curso de un episodio ansioso, un acceso catatónico o delirio paranoide.
- Estados confuso - oníricos: delirium, alucinaciones; ejemplo: alcohólico con alucinaciones auditivas que quiere suicidarse para no escuchar voces.
- Demencia: reacciones depresivas en período de inicio. Ejemplo: ancianos que se suicidan por un cuadro de deterioro orgánico.
- Epilepsia: en automatismos psicomotores, estados crepusculares.
- Neurosis: más o menos frecuente. Aquí el componente impulsivo es menos controlado.
- Toxicomanías: como chantaje para obtención de drogas, o los suicidios simulados o intentos de suicidio. También suicidio accidental (sobredosis). También está el que se embriaga para comenzar a realizar el acto suicida.
- Debilidad mental: por la emotividad o impulsividad. Estos son más intentos de suicidio, no puede llevarlo a cabo. Puede ser un suicidio accidental.
- Psicópatas: explosivos, fanáticos.

D- Factores sociales

En una propuesta de estudio integrador del fenómeno suicida, el factor de inclusión social y de relación del individuo con el medio, constituye un agente etiológico fundamental.

Durkheim (op.cit) considera que el fenómeno social del suicidio tiene causas extrasociales (individuales, patológicas) o propiamente sociales y que sólo es posible cuando la constitución de los individuos no lo rechaza. Pero el estado individual que le es más favorable no consiste en una tendencia definida y automática, sino en una aptitud general y vaga, susceptible de asumir diversas formas según las circunstancias, que hace posible el suicidio, pero sin implicarlo necesariamente.

Para este autor la causa que hace fluctuar el suicidio no puede consistir en un impulso congénito e inmutable, sino en la acción progresiva de la vida social. Lo que puede contribuir al desarrollo del suicidio o del homicidio en el sentido de los modelos psicosociales como factor etiológico, no es el hecho de «hablar» de ello, sino «cómo se habla». Allí donde esas prácticas son aborrecidas, los sentimientos se expresan a través de los relatos que de ellas se hacen, y por lo tanto, se neutralizan más que excitar las predisposiciones individuales. La sociedad tiene su peso y según su opinión, el suicidio puede comprenderse en términos de la fuerza o debilidad de una sociedad para contener el comportamiento individual.

Durkheim (op. cit.) explica al fenómeno social del suicidio como una manifestación que responde mínimamente a causas extrasociales y mayormente a factores propiamente sociales:

• Factores Extrasociales:

Considera que hay dos causas extrasociales a las que debe atribuirse una influencia sobre la tasa de suicidios, y ellas serían las predisposiciones orgánico-psíquicas y la naturaleza del medio físico. La locura no es condición necesaria del suicidio, si bien enumera y describe patologías predisponentes. Efectúa una clasificación de los «suicidios de alienados», dividiéndolos en suicidios maníacos, melancólicos, obsesivos e impulsivos o automáticos. Concluye que todos los suicidios vesánicos (locura), o están exentos de motivos o son determinados por motivos puramente imaginarios. Sin embargo existen muertes intencionales que no encajan en ninguna de esas formas y que tienen motivos que no tienen fundamentos en la realidad.

Según Durkheim, a igualdad sintomática un hombre normal en estado de depresión y abatimiento y un alienado, se diferenciarían en que en el primero tanto su estado como su acto provendrían de causas reactivas a acontecimientos externos y en el segundo no tendrían relación con circunstancias exteriores.

En estados psicológicos normales, este autor considera en su estudio, factores asociados que luego serían analizados estadísticamente también por muchos otros investigadores: influencia del sexo, el culto religioso (fundamentalmente católicos, protestantes y judíos de Europa) la edad, la raza, herencia , haciendo también el estudio en función del factor psicopático. Dentro de lo que llama factores cósmicos, analiza la influencia de la temperatura y el clima como suicidógenos.

Un factor interesante como factor psicológico, sería el de la imitación, que por definición incompleta o alterada, aparecería como factor suicidógeno. Según Durkheim el fenómeno de imitación no implica comunión intelectual, moral, solidaridad con el grupo al que pertenezcan o al modelo «copiado». La capacidad de los hombres de transformarse mutuamente, por la acción que ejercen los unos sobre los otros o la necesidad de ponerse a tono con la sociedad de la que forman parte, adoptando las maneras de pensar o de hacer o modas y usos comunes a su alrededor, no son casos típicos de imitación. Responden a interacciones puramente sociales de aceptación de valores y costumbres del grupo social. El **reproducir** un acto que vieron o conocieron, sólo porque lo vieron u oyeron hablar de él, es el definido como **imitación**. «Hay imitación cuando un acto tiene por antecedente inmediato la representación de un acto semejante, previamente realizado por otros, sin que entre dicha representación y la realización se intercale ninguna operación intelectual, explícita o implícita, que se imprima sobre los caracteres intrínsecos del acto reproducido» (Durkheim, 1897/1971: 92). Así como se «contagia» un bostezo, risa o llanto, sin análisis de utilidad o de valores, puede pasar la idea suicida u homicida de una conciencia a otra. Pero ya se hablaría de factor social, no psicológico. Si existe una identificación moral, valorativa o intelectual con el acto copiado, no sería ya simple imitación. Salvo por casos esporádicos, la imitación no constituye factor predisponente al suicidio, a escala social. Solo la predisposición previa del sujeto o su identificación con los valores del modelo suicida (u homicida) pueden vencer el instinto de conservación o las restricciones morales. Teniendo en cuenta que la difusión del fenómeno suicida podría acarrear esa imitación, no sería coherente impedir esa difusión, por ejemplo mediática, sino cambiar el mensaje va lorativo de la difusión. «Lo que puede contribuir al desarrollo del suicidio o del homicidio no es el hecho de hablar de ello sino la forma en que se habla. Allí donde las prácticas son aborrecidas, los sentimientos que liberan se expresan a través de los relatos que de ellas se hacen y por consecuencia, neutralizan más de los que excitan las predisposiciones individuales».

• Factores puramente sociales

Dentro de esta categoría, Durkheim clasifica los distintos tipos de suicidios en función del grado de **individuación** frente al contexto social, como resultante de la interacción obligada del individuo con el mismo. Parte de la premisa que:

«*Individuación excesiva conduce al suicidio, pero una individuación insuficiente puede producir los mismos efectos*» (Durkheim, 1897/1971: 171).

Cuando un hombre esta desligado de la sociedad, se mata fácilmente, pero también se mata cuando esta integrado demasiado fuertemente en ella.

La primera clasificación elaborada frente a esta premisa es:

- Suicidio egoísta
- Suicidio altruista
- Suicidio anómico

El *suicidio egoísta* se produce por un **exceso de individuación**. La palabra egoísmo expresaría el estado en que se encuentra el yo cuando vive su vida personal y no obedece más que a sí mismo. Se aplica a aquellos que no están fuertemente integrados en ningún grupo social. La contención de la religión, como grupo social y de reglas, o del matrimonio , o incluso la integración política, sacan al individuo de sí mismos para acercarlo a su grupo social.

La individuación excesiva es causa de este tipo de suicidio, dado que según su constitución psicológica el hombre no puede vivir si no se consagra a un objeto que le exceda y le sobreviva. La soledad que implica la individuación excesiva y la falta de futuro y perduración que ello acarrea, generan depresión y melancolía. Si su vínculo con la vida se afloja, es porque se ha distendido también su vínculo social. Se ha comprobado la relación inversa entre el suicidio y el grado de integración de los grupos sociales de los que forma parte el individuo, en el ámbito religioso, doméstico, político.

El *suicidio altruista*, se produce debido a una **individuación** demasiado **rudimentaria**, con una sociedad que tiene al individuo estrechamente bajo su dependencia. Frente a la palabra egoísmo, la palabra altruismo expresaría este estado opuesto, en el que el yo no se pertenece, se confunde con otra cosa que no es él, en que el polo de su conducta está situado fuera de él, en uno de los grupos de que forma parte.

Las personas concretan identificaciones grupales y elaboran idealizaciones tan fuertes, que no dudan en realizar sacrificios (como quitarse la vida) para poner de manifiesto esas lealtades. La propensión al suicidio proviene de la **excesiva integración** al grupo siendo el suicidio el resultado de esta integración.

Este tipo de suicidio era muy frecuente entre los pueblos primitivos y los distintos hechos se ajustaban, generalmente, a una de las tres categorías siguientes:

- 1- Suicidio de hombres llegados al umbral de la vejez o enfermos
- 2- Suicidio de mujeres a la muerte de sus esposos
- 3- Suicidio de clientes o servidumbres a la muerte de sus jefes

En todos estos casos, el hombre se mata no porque se arroge el derecho de hacerlo, sino porque tiene el **deber** de hacerlo. Si falta a esta obligación es penado con el **deshonor** o con castigos religiosos: la sociedad pesa sobre él para que se destruya.

Sin duda la presión social o cultural también interviene en el suicidio egoísta, pero su intervención no es la misma en ambos casos. En uno se conforma con usar un lenguaje que los desligue de la existencia, lo sugiere, lo aconseja a lo sumo. Aquí obliga y determina las condiciones y circunstancias que hacen exigible esta obligación. Es en consideración a fines sociales por lo que se impone el sacrificio, no siempre considerado como tal.

Para que la sociedad obligue a algunos de sus miembros a matarse, es necesario que la personalidad individual tenga poco valor. Para que el individuo ocupe tan poco lugar en la vida colectiva, es preciso que esté totalmente absorbido por el grupo y fuertemente ligado a él.

Así, Durkheim define como *suicidio altruista* al que resulta de un altruismo intenso. Pero, si presenta además la característica de ser llevado a cabo como un **deber**, considera importante que la terminología adoptada exprese esa particularidad. Da el nombre de **suicidio altruista obligatorio** al tipo así establecido. No sería ese el caso de quienes mueren por una causa o una idea, como consecuencia de su accionar a favor de la misma, en tanto la muerte es una consecuencia inevitable pero no deseada ni buscada.

Cuando no es expresamente impuesto por la sociedad, sino que tiene carácter más **facultativo**, sería llamado de esa manera, como una de las variedades del suicidio altruista.

En el *suicidio anómico* existe en el sujeto una **imposibilidad** global de **afrentar** de manera racional, las **situaciones de crisis** que aparecen de forma repentina y perturbadora. Estaría en relación con los períodos de crisis económicas; no necesariamente con el infortunio económico, sino que las crisis de prosperidad producen los mismos efectos. Ocurre porque son crisis, perturbaciones del orden colectivo, ruptura del equilibrio. La satisfacción de las necesidades humanas es compleja y no es posible fijar la cantidad de bienestar, de comodidad, de lujo que puede perseguir legítimamente el ser humano. Ni en su constitución orgánica ni psicológica se señala un límite a esas inclinaciones. La persecución de fines inaccesibles, condena a algunos a un perpetuo estado de descontento, de insatisfacción.

Se puede concluir entonces, que el **análisis del terrorismo suicida**, involucra variables tales como la **influencia del contexto**, que probablemente no se tomaría en cuenta para analizar otros tipos de conductas suicidas.

En este sentido Durkheim (1897/1971), da una explicación que en este trabajo es considerada de gran utilidad por su mirada sociológica, debido a que la manifestación terrorista que se analiza «el Terrorismo Suicida», no puede ser estudiada separada de lo social.

Se presume que la **intencionalidad y premeditación** de la muerte autoinfligida constituye el parámetro utilizado para la definición de suicidio terrorista.

Sin descartar los factores psicológicos, biológicos y psicopatológicos, se establece la importancia de la influencia del medio social en la etiología del suicidio, comenzando por la familia y el entorno socio cultural.

La diferencia en el concepto de la vida y la muerte, por acción de la cultura, la religión o necesidad del entorno social, pueden generar las condiciones favorables para el suicidio.

El concepto de **suicidio altruista facultativo** de Durkheim, no obligatorio pero avalado, estimulado o premiado por la cultura, la religión, la sociedad, en el contexto de la formación o el adoctrinamiento para la valorización de la muerte, la glorificación, el premio, puede ser aplicado al terrorista suicida, cuando esto se presenta como una preparación para ser shahid.

Según Aguilera (2002) el terrorista suicida ha adoptado una versión absolutamente grotesca del suicidio debido a que, si se suicida y al mismo tiempo mata a civiles, incluso a personas de su propia fe, tiene un pasaje mucho más rápido al paraíso.

Pero esta concepción acerca del suicidio y de lo que ocurre después de él no deviene sólo y únicamente de lo interno del individuo. Por el contrario, los factores externos al sujeto, lo familiar, cultural y social juegan un papel central en el proceso que lleva a un individuo a optar por el suicidio como estrategia de ataque.

Capítulo IV. Terrorismo Suicida

IV.1 Algunos antecedentes históricos del Terrorismo Suicida Contemporáneo:

Desde la década del ochenta, organizaciones terroristas comenzaron a llevar a cabo ataques suicidas usando uno o más individuos que se transformaban en «mísiles humanos guiados». (Schweitzer, 2002). Se dirige por su propia voluntad a un blanco predeterminado y ejecuta el acto de matarse a sí mismo. Elige el sitio, la hora y puede decidir el momento para explotarse, intentando causar el máximo de daños.

El **primer ataque suicida** del que se tenga registro, se produjo en el Líbano en 1983 a manos de una organización shiíta Libanesa, Hizbolá. Atacaron simultáneamente el cuartel general de los marines de EEUU y de la Fuerza Multinacional Francesa en Beirut causando más de 300 víctimas. Durante los ochenta el Líbano sirvió como centro para el desarrollo de este método y aunque estos ataques continuaron en los noventa, disminuyeron su frecuencia en el Líbano.

Entre las organizaciones que utilizan esta metodología, se encuentran algunas religiosas como el Hizbolá (partido de Dios) y otras seculares, comunistas y nacionalistas, como el partido sirio Ba'ath. El uso de atacantes suicidas aumentó el prestigio de Hizbolá considerablemente y lo transformó en un símbolo de sacrificio y fuente de inspiración para las organizaciones terroristas del mundo, como por ejemplo en Sri Lanka, Turquía, Egipto y Chechenia que adoptaron y refinaron los ataques suicidas (Schweitzer, op. cit.).

De las organizaciones que adoptaron este método, la organización Tigres de Tamil de Sri Lanka es muy conocida. Está comprometida con la lucha de la independencia de la minoría Tamil (hinduista en gran medida) contra la mayoría Cingalesa. Esta organización comenzó con los ataques en 1987 y desde entonces ha dado más de doscientos suicidas. Como regla, unos cuantos tamiles participaban en cada ataque. Las embestidas de esta organización eran particularmente terribles, causaban muchísimas víctimas y convirtieron en sus blancos a líderes políticos y militares. Esta organización tuvo éxito en el asesinato de dos jefes de Estado.

Schweitzer (op. cit.) explica que los factores que motivan a los suicidas Tamiles, son:

- el logro de su independencia,
- una obediencia ciega al liderazgo carismático del líder de la organización
- y una fuerte presión social y de los miembros de la organización.

Las organizaciones palestinas, Hamás y la Yihad Islámica adoptaron los ataques suicidas bajo la inspiración del Hizbolá y de Irán. Los palestinos comienzan con sus ataques en Israel en 1993. En general, estas actividades las realizan organizaciones palestinas religiosas (Hamás y Yihad Islámica). Pero durante los últimos años, organizaciones seculares como Al Fatah/Tanzim¹⁶, han comenzado a participar de este tipo de actividades bajo el nombre de «los mártires de las brigadas de Al Aksa» y el Frente Popular para la Liberación de Palestina.

Vale mencionar que en este último tiempo, esta actividad que sólo era ejecutada por hombres, comenzó a incluir a las mujeres provocando un cambio en el perfil del «hombre bomba» que se manejaba hasta el momento. En el año 2003, la organización Terrorista Islámica Hamás, concedió vía libre e incentivó a mujeres para que ejecuten atentados suicida. Así es como la primera mujer suicida perteneciente a la organización islámica Hamás (pero no la primera en llevar a cabo esta estrategia terrorista) comete dicho ataque a los 22 años de edad, siendo madre de dos niños.

Otra organización que realizó ataques en Turquía entre 1996 y 1999, es la PKK Marxista Kurda y Separatista. Sus miembros son musulmanes pero es una organización secular. Las operaciones suicidas de hombres y mujeres, se llevaron a cabo bajo la orden e inspiración de su líder carismático. Después de su arresto, los ataques cesaron.

Organizaciones Egipcias, como «Jama'á Islamiya» y la «Yihad Egipcia» que están enrolados con el frente islámico de Bin Laden¹⁷ perpetraron dos ataques suicidas, uno en Croacia (Octubre de 1995) y otro en la embajada Egipcia en Carachi (Pakistán, Noviembre de 1995). Bajo el control directo de Bin Laden, Al

16. En 1964 se fundó la OLP (Organización para la Liberación de Palestina), la cual actuó como organización tapadera para Al Fatah y otras organizaciones terroristas de menor tamaño. Al Fatah recibe un gran apoyo financiero proporcionado por los gobiernos árabes. La organización ha sostenido entre 10.000 y 15.000 hombres en armas en Jordania y Líbano. (Walter Laqueur, 2003). Hoy continúa siendo el brazo armado de la OLP.

17. Bin Laden nació en Arabia Saudí en 1957. Su padre llegó a convertirse en uno de los magnates de la construcción más ricos de Arabia Saudí. En 1981 se licenció en Administración Pública en la Universidad Rey Abdulaziz de Yeda. Durante su época de estudiante, se volvió cada vez más religioso. La cosmovisión de Osama Bin Laden se encuentra fundamentalmente influenciada por el entorno de Arabia Saudí, un Estado Islámico en el que impera una concepción del Islam rigorista que hace hincapié en la interpretación literal del Corán y la ideología de Yihad militante. En 1996 Afganistán fue testigo del auge de una milicia; la de los Talibán (provenientes de las madrasas –escuelas de teología-) que llegó a unificar al 90% del país y declaró la República Islámica de Afganistán, imponiendo un tipo de Islam rigorista y puritano. Este grupo recibió apoyo financiero e influencia política yihadista radical de Bin Laden. (Espósito, 2003).

Qaeda¹⁸ llevó a cabo tres ataques suicidas y se vio envuelto en cuatro ataques más. El primero fue perpetrado por conductores suicidas que detonaron autobombas en las embajadas americanas de Kenia y Tanzania en 1998 matando a 214 personas e hiriendo a cinco mil. El segundo ataque fue contra el buque Norteamericano «Cole» en Octubre de 2000.

Los ataques suicidas perpetrados en EEUU contra las Torres Gemelas y el Pentágono, constituyen la cima de las operaciones suicidas, en los anales del terrorismo en general y del terrorismo suicida en particular (Schweitzer, op. cit). Y el reciente atentado suicida perpetrado en Madrid, refuerza las señales que indican que el terrorismo suicida sigue acechando al mundo.

A partir de estos hechos, se ha extendido la curiosidad acerca del fenómeno del terrorismo suicida. La magnitud de los ataques del 11 de septiembre de 2001 en EEUU, llevaron a que muchos investigadores de distintas disciplinas se replanteen e indaguen con mayor detenimiento esta manifestación.

IV.2 Características del Terrorismo Suicida

El terrorismo suicida, puede ser definido como una acción violenta motivada políticamente y que es ejecutada por un individuo o varios, quienes tienen conocimiento previo del propósito y que se matan junto con su blanco mientras realizan el ataque. La muerte, planificada con anterioridad al hecho, es un prerrequisito que hace al éxito de la operación (Schweitzer, 2002).

Se hace necesario definir correctamente un ataque suicida, ya que hay distintos tipos de ataques que pueden ser erróneamente considerados como pertenecientes a esta categoría:

- *Aquellos en los que el atacante sabe que hay una gran posibilidad de morir en el curso de un ataque y lo realiza, a pesar del peligro inminente.* Siempre y cuando haya una posibilidad que el acto no implique la muerte obligatoria del atacante durante su desarrollo, este no se considera un ataque suicida.
- *El atacante realiza preparativos concretos ante la posibilidad de muerte como resultado del ataque, como por ejemplo, redactar un testamento o llevar a cabo ceremonias de purificación.* Esto no implica que el sujeto considere que se dirige hacia una muerte segura y no sería un ataque suicida.
- *En algunos ataques los terroristas están equipados con armas o explosivos para eliminarse si el ataque sale mal. Por ejemplo, si el ataque fracasa o la fuerzas de seguridad irrumpen en el lugar donde los terroristas mantienen a los rehenes.* La existencia de armas o explosivos y aún la decisión de usarlas, no es una razón valedera para que se defina al ataque como acto suicida.

En un **verdadero ataque suicida** el atacante sabe bien que el acto no se ejecutará si él no muere en el proceso. Dado que el atacante puede elegir el momento, el lugar y las circunstancias exactas de su mortal acción sin preocupación por cómo huir del lugar de los hechos una vez realizado su cometido, las operaciones suicidas son generalmente poco costosas, simples y garantizan que provocarán el máximo de víctimas y daños físicos. En un ataque suicida tan pronto como el terrorista comienza su misión, el éxito está asegurado. Es muy difícil contrarrestar ataques suicidas una vez que el terrorista está en camino hacia el blanco y aún si las fuerzas de seguridad tienen éxito en detenerlo antes de que alcance su objetivo puede activar la carga explosiva y de igual manera morir y causar daño.

Planificar y ejecutar el escape después del ataque suelen ser los estadios más complejos de una ataque terrorista clásico, pero en el caso de los ataques suicidas, se simplifican las acciones al no requerir de un plan de escape. No hay temor de ser capturado, interrogado por las fuerzas de seguridad o de suministrar información que pueda poner en peligro a otros activistas.

IV.3 Terrorismo Suicida Islámico¹⁹: el shahid

Los ataques suicidas son considerados atractivos por grupos de fanáticos nacionalistas y religiosos que los ven como una clase de guerra santa y como una orden divina.

18. Alrededor del 1986 Bin Laden crea la organización terrorista Al Qaeda para coordinar soldados y fondos destinados a la resistencia afgana contra la ocupación soviética. Ésta organización representa hoy a una nueva forma de Terrorismo, surgida del transnacionalismo y la globalización; moderna en lo que se refiere a perfiles educativos, conocimientos y uso de la tecnología, desde ordenadores, faxes, internet y teléfonos móviles hasta armas. Es transnacional en su identidad y reclutamiento y global en su ideología, estrategia, blancos, red de organizaciones y transacciones económicas. Las «guerras» las libran no sólo contra gobiernos del mismo mundo musulmán y un amplio espectro de civiles, sino también contra blancos internacionales. (Espósito, 2003)

19. «El Islam surgió en el siglo VII. Arabia y la ciudad de la Meca, en la que vivió Mahoma y donde recibió las revelaciones, estaban acosadas por ataques tribales y ciclos de venganza. El mensaje reformista de Mahoma suponía un molesto desafío para las instituciones políticas y religiosas, debido a que denunciaba el status quo y exigía justicia social para los pobres y los miembros más vulnerables de la sociedad. Mahoma y el Corán condenaban el politeísmo y llamaban la atención sobre el materialismo, la avaricia y la corrupción. El llamamiento de Mahoma emplazaba a la gente a luchar para reformar sus comunidades y vivir una vida cimentada en las creencias religiosas. Su insistencia en que toda persona era responsable no ante la ley tribal, sino ante una ley divina primordial sacudió los cimientos de la sociedad árabe. Adquirió status de mensajero de Dios y anunció un amplio programa de reformas religiosas y sociales.» (Espósito, 2003).

Organizaciones fundamentalistas islámicas llevan a cabo ataques suicidas en micros, edificios, mercados, trenes, restaurantes y otros blancos civiles. Estos grupos, no consideran que han cometido suicidio. En este caso el suicidio es concebido como un acto de **inmolación**. El terrorista suicida es visto como un «**shahid**», un «mártir» que cayó en el proceso de cumplir con una orden: la «Yihad»²⁰ o Guerra Santa. O sea:

- Si bien el Islam condena el suicidio, algunas interpretaciones especiales lo colocan válido en el entorno de la yihad, concebida ésta como guerra santa activa.
- Inmolar es dar la vida en nombre de una causa o divinidad. La yihad así comprendida da los argumentos para validar la inmólación. «Morir por la fe es la forma más elevada de atestiguar a Dios, según el Corán. Al igual que la palabra griega mártir que significa testigo en tu fe, la palabra coránica árabe para significar mártir, shahid, significa testigo» (Espósito, 2003: 87).
- Una persona puede inmolarse a través de la fe, en la creencia de que existe algo superior: el paraíso. Quienes lo hacen piensan que pasan a un estado de privilegio en el cielo.
- Los expertos definen este acto como ir a la muerte por una causa, que a entender del que se inmola, justifica su muerte porque entiende que ésta servirá para alcanzar un propósito determinado frente a la sociedad y a sus creencias.
- El acto de **inmolación terrorista** actual implica **arrastrar vidas consigo**, confiando que cumple con los objetivos propuestos. En ese sentido, el Corán proporciona directrices específicas respecto del comportamiento en la guerra, la proporcionalidad de la guerra, tratamiento de prisioneros, un contundente mandato a hacer la paz y específicamente, ya desde los primeros tiempos, la prohibición expresa de matar a los no combatientes. (Espósito, 2003:48)
- En casos de reivindicaciones nacionalistas, dentro del mundo islámico, el acto terrorista suicida, incluso para las organizaciones seculares, es considerado un autosacrificio por una causa superior, adjudicándose también en estos casos el concepto de inmólación, martirio y de heroísmo.
- «La utilización de conceptos como Yihad y Martirio (shahada) para justificar los atentados suicidas supone un fuerte incentivo: por un lado la posibilidad de convertirse en héroe ensalzado en esta vida y de disfrutar del Paraíso en la otra» (Espósito, op. cit.: 123)

Ganor (2003) explica que después de los ataques suicidas, se les da al «shahid» y a sus familias grandes recompensas, como:

- Que el status del shahid y de su familia, mejora después de su muerte.
- A la familia del shahid se le retribuye con honores y recibe recompensas monetarias por el ataque.
- Además de la misión religiosa y de la recompensa a la familia, el shahid también recibe beneficios personales que incluyen: la vida eterna en el paraíso, el permiso para ver la cara de Alá y el afecto de setenta y dos vírgenes que lo servirán en el cielo.
- El shahid también obtiene el privilegio de prometer la vida en el cielo a setenta de sus parientes.
- Hay diferentes círculos de activistas que rodean al shahid que son concientes del plan a ejecutar:
- el primer círculo es la familia. En muchos casos los familiares notan un cambio en el comportamiento del shahid.
- El segundo círculo incluye activistas que planifican el ataque, reclutan al suicida, lo entrenan y arman el explosivo. Hacen un trabajo de inteligencia referente al blanco y guían al shahid a su misión.
- El tercer círculo está compuesto por asociados que le proveen ayuda logística al shahid y a su equipo operativo. Luego lo llevan al lugar donde se va a cometer el atentado.
- El último círculo, es el de los seguidores que aprueban estos ataques y crean una atmósfera apropiada que hace posible que el shahid y su equipo se mueva libremente.

Otras características:

- Tienen como objetivo atemorizar a un grupo mucho más grande que el blanco elegido: Los terroristas no se interesan por la muerte de tres, treinta o trescientas personas, sino que hacen que la imaginación de la población elegida haga su trabajo. El pánico deseado podría producirse a través de la continua emisión

20 . Yihad es muchas veces un concepto mal comprendido en Occidente. No significa solamente Guerra Santa. Significa sobre todo lucha y según las interpretaciones del Islam, existen dos tipos de yihad: la grande y la pequeña-. La gran yihad es la lucha en el alma de una persona para ser mejor y más justo. La pequeña yihad es el combate militar contra aquellos que sojuzgan a los musulmanes.

«Yihad» es un concepto que encierra múltiples significados, que se ha usado y del que se ha abusado; como por ejemplo, distintos grupos terroristas armados como Hamás, Hizbolá y el Yihad Islámico, han caracterizado sus luchas como yihad. La yihad como esfuerzo tiene que ver con la dificultad y complejidad de vivir una vida buena: luchar contra el mal en uno mismo para ser virtuoso y moral, realizar un serio esfuerzo para hacer buenas obras y ayudar a reformar la sociedad. Dependiendo de las circunstancias e n las que uno vive, también puede significar combatir la injusticia y la opresión, difundir y defender el Islam y crear una sociedad más justa a través de la divulgación, la educación y si es necesario, la lucha armada o guerra santa. (Espósito, 2003).

de amenazas y declaraciones, entrevistas por radio, TV, videos y todos los métodos de divulgación disponibles. El terrorismo moderno focaliza sus ataques contra civiles principalmente, transformando el lugar en línea de fuego. La población civil, no es solamente un blanco fácil a los terroristas, sino que es también efectivo. El mensaje es: cualquiera, en cualquier lugar, en cualquier momento, puede ser el blanco del próximo ataque. Esta amenaza erosiona la capacidad de la población civil para llevar una vida normal (Ganor, 2003).

- Un rol central dentro de la organización, es la guerra psicológica: Los efectos psicológicos del terrorismo son críticos para su efectividad política. Debido a que el terrorismo es amenazador y dramáticamente simbólico, influye tanto en el público cercano como en el público distante.
- La preparación para el ataque suicida siempre involucra a más de una persona.
- El terrorismo suicida es tanto religioso como secular²¹.
- Involucra tanto hombres como mujeres.
- Las motivaciones son: «en el nombre de Dios», «nacionalismo», «el líder», «el grupo», «la presión de los pares» y también en nombre de la «venganza».
- No hay un único perfil del Terrorista Suicida.

Schweitzer (2002) considera que el fenómeno de los ataques suicidas, se inspira en una gran variedad de motivos, tanto a nivel organizativo como individual. Como regla se puede afirmar que las organizaciones terroristas islámicas fundamentalistas (Yihad, Al Qaeda, Hamás y Hizbolá entre otras) incentivan a sus seguidores a llevar a cabo sus ataques principalmente en el nombre de Dios y en un contexto religioso cultural que incluye la promesa de la vida eterna para los autores. Mientras que las organizaciones seculares, tales como los Tigres de Tamiil (no islámica), la PKK Turca y el PPS del Líbano tienen su motivación en un liderazgo autocrático y centralizado y en el líder de la organización que es considerado por los miembros como una «Deidad Secular».

Un componente muy fuerte en estos grupos es el motivo nacionalista y la sensación de presión grupal y unidad grupal que muchas veces aparece en los miembros de organizaciones religiosas

Según este autor, el mensaje de los terroristas al cometer el acto, se dirige a tres públicos diferentes.

- A los simpatizantes de la organización y a la población a la cual pretende servir: «lo hemos logrado y hemos golpeado a nuestros enemigos». De este modo el ataque sirve para reforzar el apoyo del público a la organización terrorista y para fomentar el reclutamiento.
- A la comunidad blanco del ataque: A pesar de sus defensas, el ejército, la policía y el armamento, no estarán a salvo. Hasta que no se acepten las demandas, no estarán a salvo.
- Al mismo tiempo, los ataques envían un mensaje a la opinión pública internacional. El objetivo es atraer la atención de la opinión pública internacional hacia el conflicto y hacer conocer sus demandas y su mensaje: «ustedes los países que no son parte del conflicto, deben presionar a nuestros enemigos para que nos otorguen lo que queremos, de otra manera ustedes pueden ser las próximas víctimas» (Ganor, 2003).

Schweitzer (op.cit) hace referencia al **modus operandi** y a las **etapas de preparación** del atacante suicida:

El modus operandi puede variar,

- si se utiliza uno o varios terroristas suicidas,
- si se utilizan hombres o mujeres.
- Los explosivos se pueden colocar en el cuerpo humano, en un animal o en un vehículo y transportar por mar o tierra.
- Los blancos pueden ser personal gubernamental, militares, civiles, instalaciones económicas o vehículos de transporte público.

Etapas en la preparación de un atacante suicida:

- Identificación del candidato.
- Reclutamiento.
- Convencimiento de cometer el acto.
- Preparación mental y mantenimiento de esa preparación.
- Entrenamiento en la manipulación de cargas explosivas.

21. Lo secular en esta cultura, no refiere a una desconexión absoluta de la religión, dada su gran influencia sobre las costumbres diarias (vestimenta, leyes, ritos, valores morales, alimentación, etc), lo que constituye un condicionante de la forma de vida de los individuos que pertenecen a la civilización islámica.

La lógica del terrorismo tiende pues a diferir de otras formas de violencia contra personas o cosas cuyos ejecutores no reclaman publicidad de las mismas e incluso tratan de ocultarlas en la medida de lo posible, cual es el caso de la delincuencia común o del crimen organizado con fines de lucro.

- Preparaciones finales (plegarias, purificación, pago de deudas, preparación de un testamento escrito o filmado. Algunos se fotografían con el líder o piden su comida especial).
- Llegada al sitio de ataque (generalmente acompañado).
- La adjudicación del atentado por el grupo del atacante con la consiguiente propaganda del hecho²²

Los medios de comunicación son el arma fundamental para infundir terror en la población blanco de los ataques. La repercusión que de los ataques se da, les otorgará el centro de atención buscado para conseguir de esta manera, sus objetivos. Un ataque suicida, como el resto de los ataques terroristas, busca la cobertura de los medios, para agrandar la propia imagen.

IV.4 Perfil del Terrorista Suicida

Como se ha mencionado, por regla general el terrorismo suicida es un fenómeno creciente y dinámico en el cual diferentes nacionalidades están involucradas y que ocurre en diversos continentes y en una amplia variedad de contextos culturales, sociales y religiosos. Resulta difícil evaluar si existe un denominador común entre aquellos individuos que eligieron responder al mandamiento del movimiento y sacrificar sus vidas por una idea, sin tener en cuenta si lo cometen por principio social, nacionalista o religioso, debido a que la mayoría de los atacantes no sobreviven para contar cuál fue su motivación.

Las grandes diferencias en las edades de los atacantes que van desde los 16, 17 años, hasta los 40, puede indicar una diferencia muy marcada en la madurez. Entre ellos hay individuos sin educación junto a otros con educación superior y una amplia cultura. Ambos sexos participan de los actos suicidas.

Las motivaciones en sí, pueden ser: la religión, la nacionalidad, las ideas per se o la venganza. Generalmente son influidos por la presión de pares o el espíritu alentador de una sociedad o grupo que se ve envuelto en una lucha nacional (Schweitzer, 2002).

Uno de los supuestos perfiles argumenta que quienes deciden inmolarse son hijos de hogares destruidos, que provienen de familias con mucha violencia, con problemas emocionales y que a causa de los traumas de su niñez no resueltos, deciden salvar al mundo sin entenderse ellos mismos.

Ganor (2000) refiriéndose a terroristas suicidas de la red de Hamas en Cisjordania y Gaza, dice: -si nos remitimos a los ataques suicidas llevados a cabo por Hamas en contra de blancos israelíes, podemos notar características comunes de un shahid, que sirven como base del perfil de un suicida. Las características incluyen:

- Jóvenes entre 18 y 27 años de edad
- Generalmente solteros, desocupados y provenientes de una familia de escasos recursos.
- En la mayoría de los casos, completaron sus estudios secundarios.
- Una gran parte de ellos fueron estudiantes muy dedicados en los centros de educación de Gaza y Cisjordania dirigidos y financiados por Hamas.»

La razón para cometer un acto suicida, para muchos shahides, es en primer lugar el fanatismo religioso asociado con el extremismo nacionalista y un deseo de venganza pero no de desesperación personal. Cabe mencionar sin embargo, que en al menos dos aspectos, los ataques a Nueva York y Washington, en Setiembre de 2001, terminan con el clásico perfil de los terroristas suicidas. En primer lugar, el retrato de los diecinueve hombres identificados por el FBI como autores materiales de los atentados no corresponde al perfil que se manejaba con anterioridad al hecho. Estas personas parecían venir de medios acomodados. Todos superaban los treinta años y tenían educación superior. Algunos eran incluso padres de familia.

El ejemplo de Mohammed Atta, uno de los atacantes suicidas del 11 de septiembre, es llamativo: proveniente de una familia acomodada, tenía un título universitario en urbanismo, había viajado, hablaba correctamente inglés, usaba ordenadores, se comunicaba por correo electrónico y tenía una licencia de piloto en Estados Unidos. Dejó un mensaje escrito donde exhibe el mismo convencimiento del cual dejan fe grabada en video los adolescentes o veinteañeros palestinos, en su gran mayoría varones. Tanto los jóvenes suicidas palestinos, como Mohammed Atta acabaron persuadidos de convertirse en hombres-bomba, comprometiéndose a realizar un acto sacramental acorde con determinada interpretación extraída de textos religiosos y el parecer de ciertas autoridades clericales.

Es probable que el concepto de perfil del terrorista suicida, sea demasiado amplio y variado por definición.

22. Cuando el resultado de una acción terrorista produce en el imaginario colectivo la sensación de inseguridad generalizada: el mundo es el escenario de ataques impredecibles, el acto terrorista tiene sentido. Si el acto no llama la atención, si pasa desapercibido: el terrorismo no existe, porque el acto de matar en sí no lo vuelve terrorista. Como la teatralización, un acto terrorista sin testigos aterrorizados es como una obra de teatro sin público.

Dentro de esta lógica, las transmisiones en directo permiten reunir en un mismo momento a millones de personas frente a un mismo espectáculo y, como tal, afectados por un mismo impacto sensorial. (Reinares, 1998).

IV.5 Civilización y Cultura

Al analizar el terrorismo suicida islámico, como uno de los exponentes de esta nueva modalidad terrorista, se distingue que está siendo empleado por varias organizaciones musulmanas, tanto seculares como religiosas. Esto puede llevar a la consideración de determinadas variables culturales.

Según Huntington (2003), tanto cultura como civilización hacen referencia a la forma global de vida de un pueblo y una civilización es una cultura con mayúsculas. Ambas contienen «valores, normas, instituciones y formas de pensamiento a las que sucesivas generaciones dentro de una sociedad dada han atribuido una importancia fundamental», pero una civilización es una entidad cultural más amplia. Un ejemplo explicativo:

«La cultura de una aldea del sur de Italia puede ser diferente de la de una aldea del norte de Italia, pero ambas comparten una cultura italiana común que las distinguen de las colectividades chinas o hindúes. Los chinos, hindúes y occidentales, sin embargo, no forman parte de ninguna entidad cultural más amplia. Constituyen civilizaciones. Así una civilización es el agrupamiento cultural humano más elevado y el grado más amplio de identidad cultural que tienen las personas, si dejamos aparte lo que distingue a los seres humanos de otras especies. Se define por elementos objetivos comunes, tales como lengua, historia, religión, costumbres, instituciones y por la autoidentificación subjetiva de la gente» (Huntington, 2003: 48).

Siguiendo con la concepción de civilización propuesta por este autor, es interesante reflexionar acerca de cómo la **manifestación terrorista suicida**, ha encontrado terreno fértil y ha arraigado con llamativa frecuencia en determinados sectores de la civilización islámica sea en ámbitos seculares o religiosos. Se podría plantear la presunción acerca de la posible existencia de factores dentro de la cultura señalada que, en este momento, estén generando una deformación no clásica del islamismo. La proliferación de líderes políticos y religiosos, manipulando y promoviendo valores distorsionados, actuaría en el auge del Terror Suicida.

El «**relativismo cultural**», se opone al postulado de una cultura única, hegemónica, universal y refiere a la concepción de la multiplicidad de culturas o identidades culturales equivalentes en dignidad y valor. Según el principio del relativismo cultural, no se puede considerar una cultura superior a otra. Las culturas son distintas, no mejores ni peores.

Continuando con la línea de pensamiento que plantea el relativismo cultural, desde la óptica de una u otra cultura o civilización, la dialéctica que define el fenómeno terrorista suicida cobra significados diferentes según el lado del conflicto donde se encuentre. Así, algunos podrían considerar a los que se matan junto al blanco seleccionado por la causa de la defensa de los valores y cultura que consideran válidas, <mártires, shahides, luchadores, héroes que se inmolan>, y desde el revés del cristal con que se mira, <asesinos terroristas suicidas>.

Podría pensarse que el relativismo cultural, válido en lo que representa a nivel respeto, tolerancia y aceptación del otro, se vería vulnerado cuando en alguna de las civilizaciones consideradas, se manifiesten y se **acepten** en su seno, activas muestra de **intolerancia** respecto de las otras. Con activas, se haría referencia a manifestaciones y acciones de agresión y violencia en contra de otras culturas, de otras ideas y personas, en áreas propias (ejemplo, atentados antioccidentales en países islámicos) o en áreas externas (por ejemplo, atentados en EE.UU, cometidos por organizaciones extremistas islámicas).

De aceptarse esta consideración, el denominar al terrorista suicida, «mártir, héroe» o de cualquier otra manera que no haga referencia clara a su accionar intolerante u homicida, tendría más que ver con una mirada ingenua del «relativismo cultural» que con una concepción comprometida del mismo.

IV. 6 La socialización política

«... La socialización política consiste en el proceso por el cual las personas van adoptando las normas, valores, actitudes y conductas aceptados y practicados por el sistema sociopolítico existente (Sigel, 1970)».

Los elementos que intervienen en la socialización política, se pueden definir por

- *quién aprende qué,*
- *de quién:* agentes socializadores como la escuela, la familia, el grupo de pares, los medios de comunicación y las instituciones,
- *bajo qué condiciones:* formas de adquisición de las predisposiciones a la acción política y las variables que la modulan, así como situaciones y condiciones en que se produce.
- *con qué efectos:* refiere a qué disposiciones a actuar ha adquirido el individuo.

En este trabajo interesa especialmente, la socialización como formadora de predisposiciones.

IV.6.1 Agentes de socialización

- *La Familia:* La familia es el primer agente en el tiempo, durante un lapso más o menos prolongado que tiene a su cargo la socialización del sujeto y, además, especialmente durante la infancia, muchas veces selecciona o filtra de manera directa o indirecta a las otras agencias, escogiendo la escuela a la que van

los niños, procurando seleccionar los amigos con los cuales se junta, controlando, supuestamente, su acceso a la televisión, etc. En este sentido, la familia es un nexo muy importante entre el individuo y la sociedad.

Toda familia socializa al niño de acuerdo a su particular modo de vida, el cual está influenciado por la realidad social, económica e histórica y cultural de la sociedad en la cual está inserta. Hay autores que han señalado que es posible distinguir dos tipos o modos de socialización familiar: en primer término, socialización represiva o autoritaria, la cual enfatiza la obediencia, los castigos físicos y los premios materiales, la comunicación unilateral, la autoridad del adulto y los otros significativos; en segundo término, socialización participativa, en donde se acentúa la participación, las recompensas no materiales y los castigos simbólicos, la comunicación en forma de diálogo, etc.

- *La escuela*: cuando el niño llega a la escuela ya trae consigo algunas actitudes condicionadas por la familia y por otros factores influyentes. Sea por la postura de los profesores o por las características de las materias (programas, textos...) la escuela tiende a reiterar contenidos proveniente del ámbito familiar y contribuye a la conformidad con las normas sociales ya interiorizadas.
- *Grupo de pares*: los niños comienzan a pasar muchas horas fuera de la familia desde muy temprano y allí es donde el grupo de pares toma una creciente importancia para la socialización en general y por lo tanto también, para la política en particular. Los niños tienen en los grupos experiencias de formas de organización y de estructuras de autoridad diferentes de las que han conocido en la propia familia. En los grupos tienen la oportunidad de manifestar intereses y hacerlos valer. El encuentro de individuos con inquietudes e intereses comunes puede convertirse en minorías activas rebeldes capaces de dar lugar a nuevos movimientos.
- *Medios de comunicación*: los medios de comunicación y en especial la televisión, influyen sobre grupos de edades particulares que consumen un tipo de programación y también actúan como filtros de la información que llega sobre todo a los más jóvenes.

Existen investigaciones que explican que los medios de comunicación raramente influyen por sí solos de modo aislado, ya que casi siempre es necesario tener en cuenta tanto las predisposiciones psíquicas del receptor como las influencias de personas y grupos.

Un tipo especial de socialización política, es el Adoctrinamiento²³.

Este estaría relacionado en este caso, con la formación de contenidos y valores que facilitan la inclinación del individuo para convertirse en terrorista suicida. Según Rahola (2004) se necesitan de ocho a diez años para destruir los «mecanismos de la vida». Por lo tanto, éste no es un proceso sencillo y para provocar la mecánica de la autodestrucción voluntaria y el asesinato, es necesario entre otros factores, un adoctrinamiento sistemático tanto manifiesto como subliminal. Entre las diferentes metodologías de adoctrinamiento dentro de la civilización islámica, se pueden considerar como ejemplo, las siguientes:

- 1- La educación coránica en las madrasas
 - 2- Educación formal y no formal sustentada desde diferentes sectores.
- 1) Las madrasas son escuelas teológicas coránicas o seminarios religiosos musulmanes. Espósito (2003) advierte que muchos de los más extremistas talibanes fueron educados en madrasas de Pakistán, caracterizadas por una educación sumamente rígida. Estas escuelas se crearon primero para refugiados afganos. Los estudiantes reciben en forma gratuita educación y formación religiosa, ideológica y militar. Los maestros talibán demostraban escasos conocimientos y aprecio por la tradición islámica clásica o por las corrientes de pensamiento islámico del resto del mundo musulmán contemporáneo. Adoptaron una cosmovisión distorsionada, autónoma y militante que se servía del Islam para legitimar costumbres y preferencias manipuladas al servicio de ciertos intereses. La creencia islámica clásica en el yihad como defensa del Islam y de la comunidad musulmana frente a la agresión, fue transformada en una cultura y una visión yihadista militante contra los impíos, tanto musulmanes como no musulmanes. Las madrasas se caracterizan por clases en la que maestros y estudiantes sentados en el suelo, leen e interpretan el Corán y el Hadith (sentencias del profeta Mahoma). No se realizan cursos de historia del mundo, ni de matemáticas, ni existen salas de ordenadores ni laboratorios. No hay televisores ni radios a la vista. No hay ninguna presencia femenina en las madrasas. No existe un día para las visitas paternales, ni un día de las familias, en el que puedan ir a verlos madres, padres, hermanos o hermanas. Se utiliza la memorización como la forma privilegiada de aprender. Apoyan la yihad y en el caso de irse a luchar, estarían muy felices de convertirse en «shahid» (mártires).
 - 2) Otra modalidad de Adoctrinamiento, consiste en enseñar a los niños que no existe un logro mayor que el de morir por Alá. «Anhelen la muerte» es el mensaje transmitido a través de diferentes medios que incluyendo programas televisivos infantiles, el sistema educativo, programas culturales, declaraciones

23. «Se suele entender como adoctrinamiento al proceso de enseñar sin razonar ni justificar, para que los mensajes transmitidos aparezcan como indiscutibles a los ojos del receptor.» (Sarramona,1991:42)

de líderes políticos y religiosos, e incluso mediante el apoyo de la familia. Así es por ejemplo, que el periódico oficial de la Autoridad Palestina, Al-Hayat Al-Yadida, glorificó a niños que habían muerto en confrontaciones, se refirió a sus muertes como logros personales e informó con admiración que «los compañeros de colegio del niño muerto juraron que continuarían en el camino de la Shahada (martirio)...» Otros niños declararon que estaban desilusionados por haber resultado heridos en lugar de muertos. Un niño herido de 13 años dijo: «Mi objetivo no es resultar lastimado, sino algo mucho más sublime: La Shahada.»

Es importante señalar que las cartas de despedida de los jóvenes suicidas incluían frases idénticas a las frases que promocionaron los cortometrajes de propaganda producidos por estos grupos.

El Adoctrinamiento de los Niños en la Búsqueda de la Muerte está construido en base a los siguientes recursos:

- a. Propaganda política adecuada para niños: Cortometrajes²⁴
- b. Educación formal: Escuelas y Libros de Texto
- c. Cultura
- d. Entorno familiar.
- e. Opinión Pública
- f. Discurso del Liderazgo Político
- g. Liderazgo Religioso

a. Propaganda política preparada para niños: Cortometrajes

Cortometrajes de propaganda infantil que inducen a los niños a concebir la violencia y la Shahada – la muerte en nombre de Alá - como los valores ideales que se espera que adopten, se transmiten diariamente, a menudo varias horas por día. El siguiente es un ejemplo de los cientos existentes:

El cortometraje «La Carta de Despedida: Qué dulce es la Shahada para los niños», diseñado para reprimir el natural miedo a la muerte en un niño. El héroe del corto, un escolar apuesto, deja una carta de despedida explicando su voluntad de alcanzar la Shahada, describiendo la muerte que anhela como placentera. Este film fue emitido repetidamente durante los años 2001 y 2002, con frecuencia hasta tres veces por día.

«...¡qué dulce es la Shahada
«cuando te abrazo, oh tierra mía!...
«mi amada, madre mía,
«mi más querida,
«alégrate sobre mi sangre
«y no llores por mí...»

Las palabras «qué dulce es la Shahada / cuando te abrazo, oh tierra mía!...» resuenan mientras que el niño actor es visto cayendo muerto y «abrazando» la tierra.

b. Escuelas y Libros de Texto

Los libros de texto retratan la Shahada como un ideal. Así, «El poema del Shahid» incluye estas palabras: «Veo mi muerte, mas precipito mis pasos hacia ella...». El poema aparece en los libros de textos de los grados 5°, 6°, 7° y del último año de la escuela secundaria. Su objetivo es enseñar a los niños a identificarse como alguien que naturalmente anhela la muerte.

En la escuela existen actitudes alentadoras de parte de los profesores hacia alumnos que refuerza el anhelo de la Shahada.

c. Cultura

Numerosos programas culturales idolatran la Shahada y los Shahides. Se incluyen canciones y danzas que acompañan escenas de violencia y palabras que glorifican la voluntad de morir en nombre de Alá.

24. El medio de comunicación no crea los sentimientos, sino que, los pone de manifiesto. Al hacerlos evidentes, en cierto sentido los crea, ya que hace participar de dichos sentimientos a un número muy grande de personas. La simultaneidad produce un refuerzo mutuo de las manifestaciones de violencia. En ese sentido puede decirse que se crea una nueva violencia masiva. También el medio de comunicación sirve para adoctrinar a una población en ciertas direcciones que la dirigencia considera apropiadas. Sin esta función de adoctrinamiento, no puede sostenerse la sensación de necesitar que existan agrupaciones terroristas ni tampoco sería posible continuar reclutando nuevos candidatos. Los individuos en gran medida, se informan mirando el noticiero por televisión. En su percepción la imagen transmitida es sinónimo de verdad y forma opinión. La formación de opinión no se realiza solamente por los noticieros sino que propagandas, películas o cualquier programa contribuye al resultado final.

1. Una canción que honra a Wafa Idris, una mujer terrorista suicida, quien se hizo explotar en el centro de Jerusalem, la alaba y glorifica. La llama «flor» y «latido de orgullo», y aplaude la elección de suicidarse: «Tú has elegido la Shahada, con la muerte le diste vida a nuestra voluntad.»
2. Danzas y Cantos: «Seré bendecido al caer como Shahid». En la canción y video «¡Seré bendecido al caer como Shahid!», aparecen escenas de niños que lanzan piedras y participan de una frenética «danza de guerra».

d. Entorno familiar

Se exhibe, a través de los insistentes medios de comunicación, a padres que se muestran orgullosos de aquellos hijos que han elegido la muerte y expresan su alegría y gratificación al verlos convertidos en Shahides.

Algunos de los ataques terroristas suicidas fueron precedidos por una ceremonia de despedida entre el terrorista y su madre. En una de estas ceremonias, que ha sido filmada, un narrador televisivo describe los besos y abrazos de la mujer a su hijo y realiza una entrevista tras haberse cometido el ataque, durante la cual la madre explica por qué envió a su hijo a la muerte: - ... «Lo he sacrificado por algo supremo. Incluso algo así guarda relación con la maternidad. Amo a mi hijo y quiero elegir lo mejor para él...»

e. Opinión Pública

Los medios de comunicación resaltan el orgullo que también generan en las personas que desde el anonimato, y representando al «hombre de la calle», actúan a favor de la Shahada.

Un hombre en la calle: «Sus muertes como Shahides son una fuente de gran alegría para nosotros. Ellos han escuchado el llamado de la patria. Sea la misericordia de Alá sobre todos ellos. Ellos son Shahides, se encuentran cerca de Alá, en una posición del más alto estatus.»

f. El Liderazgo Político

La orden que se imparte a los niños de seguir la Shahada proviene muchas veces del liderazgo político. Se presentan las acciones de los niños que mueren voluntariamente como Shahides como un modelo de comportamiento a seguir.

g. Liderazgo Religioso

Líderes religiosos representan una fuerza dirigente, y a través de sus enseñanzas religiosas y sus sermones televisados han instado a matar a sus «enemigos», especialmente mediante ataques suicidas. Ellos enseñan que la búsqueda de la muerte en nombre de Alá como Shahid es un deber de cada musulmán; estos mensajes están dirigidos también a los niños. Fallos religiosos (Fatwas) han incluso establecido que los niños están obligados a participar en este tipo de actividades.

Un Líder Religioso dice: «Los Padres Deberían Enviar a sus Hijos a los Ataques Terroristas Suicidas». «Que caiga la vergüenza sobre aquél que no enseña a sus hijos la educación de la Yihad [...] bendito sea aquél que dona un cinturón de explosivos para él mismo o para sus hijos. [Mohamed Ibrahim Madi, sermón del Viernes, TVAP, 8 de junio del 2001] Bendito sea aquél que educa a sus hijos en el sendero de la Yihad y de la Shahada!» [Dr. Mohamed Ibrahim Madi, sermón del Viernes, TVAP, 3 de agosto de 2001].

Los tipos de juegos y las conversaciones prueban que el anhelo de convertirse en Shahides resulta ser un componente integral de la visión de mundo de un niño educado y socializado en este tipo de ambiente. *Los niños ya han comenzado a actuar bajo los efectos del adoctrinamiento.* Adolescentes de 14 años han escrito «cartas de despedida» a sus padres incorporando expresiones provenientes de los cortometrajes de propaganda. En sus cartas se mostraron orgullosos en sus ansias de morir como Shahides y luego materializaron ataques en los cuales lograron, en efecto, alcanzar la muerte.

Para concluir con este capítulo, se considera entonces, que el terrorismo suicida es una estrategia terrorista claramente definida, que implica la muerte del atacante junto con sus víctimas, y en la que el atacante premeditó su muerte. El ataque suicida no es espontáneo, sino que requiere de una planificación de la que participan no sólo el individuo que cometerá el acto, sino toda la organización; cada sector de la misma cumple una función importante en el proceso que conlleva a la concreción de la acción.

Uno de los temas importantes a la hora de analizar este fenómeno, es que no solamente los miembros de la organización toman al suicida como héroe o mártir (shahid), sino también hay una extendida aceptación proveniente de la sociedad y de sectores con poder (como gobiernos, líderes religiosos, medios de comunicación, educación, etc.) al punto de otorgarle honores a él y a su familia.

El objetivo de los ataques es producir temor no sólo en las audiencias cercanas, sino también en las distantes, haciendo uso de los medios de comunicación, como un arma fundamental que lleva el mensaje a una amplia variedad de culturas y países. El mensaje es «Están con nosotros o están en contra. Si están en contra, éstas son las consecuencias».

Merari (2002) explica que el Islam no promueve el terrorismo y que el suicidio está prohibido, pero que marginalmente se estimula. Ha habido numerosas autoridades religiosas radicales islámicas que han emitido fatwas, ordenanzas éticas, en las cuales se ha permitido el combate entendido en el sentido de sacrificio, así como el suicidio por la causa. En el Islam la percepción es, que si uno es Shahid (mártir), entonces evita los tormentos de la tumba, que son algo comparable al purgatorio tal como se entiende en el cristianismo. Si uno es Shahid, va directamente al paraíso.

Aquellos que están dispuestos a llevar a cabo un ataque suicida, tienen una motivación, ya sea que tengan tendencias suicidas o no. Sin embargo, siempre existe la posibilidad de que cambien de opinión, por ello este tipo de organizaciones ha encontrado la manera de crear un punto de no retorno haciendo que los candidatos se sienten frente a una cámara de televisión o que le escriban una carta a sus familias y seres queridos. Una vez que la persona hace eso, ya no puede arrepentirse. No puede dar marcha atrás. Ese es el proceso básico.

Luego la organización elige el objetivo y se encarga de la logística, las cargas explosivas y de todos los detalles. La gente que ingresa en el programa, que está dispuesta a llevarlo a cabo, ha llegado a ese punto por distintos motivos personales. A pesar de las diversas motivaciones individuales que inducen a los sujetos a formar parte de los ejércitos suicidas, existen otras variables importantes que refuerzan la disposición a unirse en esa empresa, tales como el tipo de socialización, el contexto grupal, la presión social y los medios de comunicación entre otros.

Este fenómeno es muy diferente a lo que explican diversas teorías psicológicas o sociológicas acerca del comportamiento suicida, o lo que se consideraba hasta la década del 80 como «terrorismo». Precisamente por ello, este estilo de terrorismo no permite establecer líneas de análisis claras, en gran medida por la imposibilidad que existe de predecir el ataque y por la dificultad de construir un perfil básico del terrorista suicida. Es un **fenómeno mutante** que ha ido variando en sus características, motivaciones, objetivos políticos, blancos y perfiles de los victimarios.

Con la preparación y exaltación de y para la muerte, mostrándola a nivel infantil como romántica, deseable y gloriosa, pareciera que se destruye el instinto de vida natural del humano. Como se analizó anteriormente, en el adoctrinamiento para la shahada, no se exalta la resistencia a la opresión, o la lucha contra el enemigo, o la búsqueda de opciones de liberación, sino que se entrena a los niños para amar la muerte.

El adoctrinamiento permite la **demonización del enemigo** y la convicción de hacer lo que una divinidad exige o el líder o la causa necesitan. Saca de enfoque los medios para ver sólo el fin: la muerte heroica y el renacer. No existen inocentes, todos son culpables. Pareciera entonces, que el accionar del adoctrinamiento barre con los valores de representación de la vida y la muerte y con los frenos morales que son inherentes a la independencia individual.

El terrorismo suicida es un acto individual, según Merari (2002), pues implica un accionar sobre la convicción, la voluntad del sujeto y una elaboración de valores y objetivos que lo sustenten. Pero es también un acto obligatoriamente organizacional porque necesita de todo un sostén operacional, estratégico, psicológico y un entorno que fije objetivos y blancos y asegure la concreción del acto suicida.

Hoy se sabe con la internacionalización del terror, que el terrorismo suicida no se limita a pobres y desvalidos, que no son sólo los jóvenes, que no son sólo hombres, que no son necesariamente ignorantes y frustrados aquellos que podían ser arrastrados fácilmente en el camino del adoctrinamiento. Que los hay de medios pudientes, intelectuales, con formación superior, con especializaciones técnicas.

Los intentos de explicar el fenómeno terrorista y el suicida en especial, se encuentran con resultados parciales por la imposibilidad de la generalización. Ello impide la aparición de teorías auténticamente científicas, pronosticadoras o explicativas.

Capítulo V. Conclusiones generales

Los desarrollos teóricos de los autores citados en este trabajo, hacen referencia a diferenciaciones entre la participación política convencional y no convencional. Si se siguen las ideas expuestas por dichos investigadores, el **terrorismo** en sociedades como la Americana (incluyendo norte, central y sur), la Europea y parte de la Asiática y Africana entre otras, debería ser considerado como **participación política no convencional ilegal y violenta**.

Sin embargo, si esta manifestación tuviera lugar en sociedades que avalan y fomentan el terrorismo, no queda clara la definición de participación política no convencional. La participación política convencional incluye actividades a) esperadas por los miembros de una sociedad, b) fomentadas desde el poder; y la no convencional se define por actividades a) no demandadas por el sistema y b) muchas veces disfun-

cionales a él. Por lo tanto, el terrorismo puede pensarse -en los casos en que es aprobado por el sistema e incentivado por el liderazgo político y religioso-, como perteneciente a una **tercera categoría**, distinta de lo convencional o no convencional, la cual dejaría abierta la definición a otros aspectos como por ejemplo, **uso de la violencia fomentada por el sistema**.

Al tratar el fenómeno del terrorismo suicida, es indispensable recordar que este no es el acto de un **psicótico** o de un sujeto con **trastornos severos de personalidad** o de quien decide atacar como un acto **impulsivo** de venganza. Por el contrario, es un ataque exhaustivamente planificado que demanda una importante tarea de preparación y el compromiso de una gran cantidad de individuos.

Desde hace un tiempo, muchos han intentado retratar a los autores de los atentados suicidas como individuos **desesperados** que deben enfrentar una situación difícil. La transformación de los atacantes en víctimas intentaría atenuar el impacto de esos ataques en el público al darle justificación moral. Este modelo del «perpetrador como víctima» ha llevado a investigadores a sostener puntos de vista que justifican incorrectamente las motivaciones que subyacen a los actos de los terroristas suicidas. Decir que los terroristas suicidas son personas desesperadas, es llevar esta problemática a un ámbito incorrecto para su análisis; en principio por las siguientes razones;

1. No siempre los terroristas suicidas surgen de las masas desesperadas.
2. Existen poblaciones de desesperados en este mundo, que no han optado por la estrategia terrorista suicida como arma de lucha.
3. La existencia de «privilegiados relativos» involucrados en la ejecución de atentados suicidas, contrarrestarían la hipótesis de la desesperación.

Es decir que ni la idea de la **deprivación relativa** considerada en un momento justificadora de la participación política no convencional, ni la de la **desesperación** como motivadora de la actividad terrorista suicida, son suficientes para sostener las conjeturas que las señalan como estimuladoras de este tipo de acciones.

En su lugar, las hipótesis que adquieren mayor significación en el intento por explicar éste fenómeno, resaltan :

1. el significado de la cohesión en los grupos
2. el apañamiento social
3. la influencia de la socialización
4. el refuerzo de los mensajes de odio e intolerancia por parte de los dirigentes y los medios de comunicación locales.

La socialización de un individuo es fundamental en la constitución de su sistema de creencias. Los mensajes recibidos, la violencia vivenciada y los valores que se inculcan través de la educación en los colegios, en la familia, avalada por los medios de comunicación y el público general, moldean la conformación de los esquemas mentales de los sujetos.

A lo largo de este trabajo se han considerado aspectos tales como la socialización, el adoctrinamiento y las creencias culturales, como esenciales en la constitución del terrorista suicida. **No es simple convertirse en terrorista y menos aún en terrorista suicida**. Según Rahola (2004), periodista y política catalana, estudiosa del fenómeno terrorista contemporáneo, los **mecanismos de la vida** son difíciles de vencer. Explica que es necesario un adoctrinamiento de **entre ocho a diez años** para lograr un terrorista suicida. Si con anterioridad era necesaria la búsqueda y selección de niños y jóvenes a ser reclutados, en la actualidad la oferta de los mismos se ha incrementado, habiéndose logrado un **estado de preparación para la muerte**.

En estudios realizados con niños palestinos se comprobó el resultado de la sobrecarga educativa; un altísimo porcentaje considera como principal objetivo en su vida el ser shahid (Marcus, 2003). En las madrasas se sigue educando para la intolerancia cultural y el odio. Los **niños** educados en ese contexto, serán los **terroristas suicidas del futuro**, continúen vigentes o no las causas que teóricamente generan la violencia terrorista, háyase o no realizado la paz, se hayan conseguido o no las reivindicaciones nacionales o territoriales o el logro del poder o el cambio de las instituciones o gobiernos.

Existen investigadores que afirman que si el patrón cultural y educacional fuera un factor tan importante, en este momento serían muchísimos más los shahides. ¿Se podría afirmar que el **adoctrinamiento** que están sufriendo miles de jóvenes **hoy**, no generará en un futuro no muy lejano, un ejército de Shahides? Considerando el poder **multiplicador** de la educación y el **aval** actual al terrorismo suicida, esos resultados deberían analizarse a futuro.

Por lo tanto, no es suficiente contrarrestar los ataques terroristas suicidas con medios técnicos y de inteligencia. La **prevención** debe funcionar a futuro, creando las condiciones para la convivencia y la tolerancia mutua. Es decir, que se requiere aplicar una estrategia desde los cimientos. Surgen al respecto varios interrogantes, relacionados con las diferentes etapas de la prevención.

A la pregunta de cómo detener a una persona que convencida de estar haciendo lo que DEBE, se dirige con paso firme hacia su objetivo: matar a los herejes, desaparecer al enemigo; se oponen las que podrían ser las preguntas sensatas:

- cómo se resguarda a un joven del adoctrinamiento que lo lleva a matarse y
- por qué esta «eficaz estrategia» no se ha expandido en otras organizaciones terroristas de occidente, como sí lo han hecho otras tantas como el auto bomba, el secuestro de aviones o los francotiradores.

Las medidas operativas y de inteligencia no son suficientes. Adoptando nuevos métodos de seguridad para prevenir que el «shahid» alcance su objetivo no se está contribuyendo directamente a erradicar esta «enfermedad» del hombre bomba. Quizás en un aspecto, hasta se está contribuyendo a idear nuevas tácticas terroristas que evadan las más sofisticadas estrategias de seguridad y los más avanzados medios tecnológicos.

Lamentablemente, las fuerzas de seguridad hoy, son la única prevención, aunque deberían ser el último eslabón en la cadena para obstaculizar los ataques; debido a que la puerta hacia un cambio profundo, está dada en gran medida por la educación hacia la tolerancia. Indudablemente no se pueden dar las pautas educativas para la paz, la vida, la diversidad a un medio donde la noxa es social y los maestros, los medios y la familia están insertos y son producto de ese medio social condicionante. Sería utópico pensar en una solución horizontal, espontánea dentro de dicho medio social. La decisión y la implementación del mensaje debería ser vertical, surgido de la concientización de los dirigentes y gobiernos. Sólo con esa voluntad de dirigentes, apelando a un trabajo titánico de educación pluralista, podría lograrse el éxito.

El patrón educativo debiera contemplar las siguiente premisas:

- Entendiendo que cada cultura puede concebir el valor de la vida según sus principios, evitar la manipulación, que sólo sirve a intereses siniestros.
- Educación como concepto que implique la convivencia, hacia la aceptación del otro como tal; con sus diferencias, con sus peculiaridades, tomando en cuenta el importante límite del respeto por la vida de uno mismo y de los otros.

El trabajo del psicólogo, estaría en abrir una incógnita, borrando muchas certezas y posibilitando al sujeto la pregunta. Acostumbrar al hombre a la incertidumbre no es fácil, pero es necesario. No vivimos en un mundo negro y blanco, de buenos y malos. Vivimos en un mundo de hombres y mujeres diferentes en todo, partiendo desde la base, que no existe un ser igual a otro.

El cambio no se basa en reforzar medidas de seguridad y evitar las patologías mentales posteriores al ataque. Por ello, la propuesta que plantea este trabajo, se relaciona con

- La creación de centros culturales que inviten a la integración;
- Talleres de arte: música, teatro, danzas, plástica, lectura, creatividad;
- Talleres de voluntariado social
- Talleres de discusión, de expresión, de intercambio.

Lamentablemente esta propuesta no puede ser implementada, si desde los gobiernos no existe la **decisión política** que implique una voluntad manifiesta, sincera, pautada y explícita, comprometida con una educación hacia la tolerancia, la convivencia y el respeto mutuo. **Tolerancia** hacia aquello que molesta del otro, pero al cual se respeta por su condición de ser humano semejante en derechos. **Convivencia** que posibilitaría armonía y perspectiva de crecimiento común. **Respeto mutuo** como valor primordial que en estas sociedades ha perdido lugar.

Se puede concluir que el problema del terrorismo suicida debe ser estudiado desde una visión multidisciplinar tomando aspectos políticos, sociales, psicológicos y culturales, entendiendo que no responde a una único factor, sino que contrariamente a eso, es multicausal y está influenciado por diversas variables que contribuyen al desarrollo de este fenómeno.

Francisco Alonso-Fernández, (1994) propone la pedagogía de la comprensión y la tolerancia como el modelo más apropiado para evitar la proliferación del fanatismo, porque considera que es la base psicológica más importante del terrorismo. El elemento psicológico contrapuesto al fanatismo, es la **tolerancia comprensiva y racional** de los padres, educadores y gobiernos; y es el factor pedagógico esencial para que el niño no se funde en el rígido corsé tejido por el temor, la culpa, la inseguridad y la autorepresión. A las nuevas generaciones se les plantea un nuevo y viejo desafío: Cómo educar hacia la tolerancia.

Este trabajo considera que la puerta a un cambio, posibilitador de convivencia y de respeto mutuo, estaría dado por la educación hacia la pluralidad y aceptación de las diferencias. Y la estrategia de acción que permitirá lograr dicho objetivo, será aquella que pueda **distinguir puntos en común**, fortaleciendo semejanzas intergrupales y restringiendo importancia a las diferencias que separan. Esto no significa destruir la diversidad, sino mantenerla **creando lazos de unión**.

Referencias Bibliográficas

1. Alonso-Fernández, F. (1994) «Psicología del Terrorismo» 2ª ed. Madrid, Editorial Masson.
2. Alonso-Fernández, F. (2002) «Fanáticos Terroristas»; Madrid. Editorial Masson.
3. Bandura, A. (1973) «Social Learning Theory of Aggression.» En J.F. Knutson (ed), *The Control of Aggression: Implications from Basic Research*. Hawthorne, N.Y.: Aldine.
4. Bar-Tal, D. (1996): «Las creencias grupales como expresión de la identidad Social» En Morales J. F., Paez, D., Deschamps, J.C, Worchel, S. (comps); *Identidad social. Aproximaciones psicosociales a los grupos y a las relaciones entre grupos*. Valencia. Promolibro.
5. Barner Barry, C.; Rosenwein R. (1985): «Psychological Perspective in Politics. Illinois. Waveland Press.
6. Benyakar, M (2003). «Lo Disruptivo, Amenazas individuales y colectivas: el psiquismo ante guerras, terrorismos y catástrofes sociales». Buenos Aires. Editorial Biblos.
7. Bergen, P. L. (2001): «Guerra Santa, S. A.. La red terrorista de Osama Bin Laden». Barcelona. Editorial Grijalbo.
8. Böllinger, L(1981) «Die Entwicklung zu terroristischem Handeln als psychosozialer Prozess: Begegnungen mit Beteiligten». En H. Jäger, G. Schmidtchen, y L. Süllwold, *Analysen zum Terrorismus. Vol.2: Lebenslauf-Analysen*.
9. Brewer, M.B. & Weber, J.G. (1994). Self-evaluation effects of interpersonal versus intergroup social comparison. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 268-275.
10. Campbell, J.K. (1999). *Terrorismo Internacional en el Cono Sur. México*. Ed. Colin M. MacLachlan.
11. Cartwright, D. (1968) «The Nature of Group Cohesiveness.» En D. Cartwright y A. Zander (eds.), *Group Dynamics: Research and Theory*. (3º ed.) Nueva York: Harper & Row.
12. Casullo, M. M. (1998). «Adolescentes en riesgo. Identificación y orientación psicológica». Buenos Aires. Paidós.
13. Cornblit, O. (2001). *Violencia Social, Genocidio y Terrorismo*. Buenos Aires. Fondo de cultura económica, S.A.
14. Corrado, R. R. (1981) «A Critique of the Mental Disorder Perspective of Political Terrorism.» *International Journal of Law and Psychiatry*.
15. Crenshaw, M. (1986) «The Psychology of Political Terrorism»; *Political Psychology: Contemporary Problems and Issues*, ed. Margaret G. Hermann.
16. Dahl, R.A. (1971) *Polyarchy; participation and opposition*. Publisher: New Haven, Yale University Press.
17. Diekstra, R.F.W. (1995). Suicidal behavior and the co-occurrence of behavioral, emotional and cognitive problems among adolescents. *Archives of suicide research*.
18. Durkheim, E. (1897/1971): «El Suicidio» . Buenos Aires. Editorial Schapire.
19. Erikson, E.H. (1963) «Childhood and Society» (2º ed). Nueva York: Ed. Norton,
20. Erikson, E.H. (1968) «Identity: Youth and Crisis». Nueva York: Ed. Norton, 1968.
21. Espósito, J.L. (2003): «Guerras Profanas. Terror en nombre del Islam». Barcelona / Buenos Aires. Paidós Ibérica / Paidós.
22. Fernández Buey, F. ; REICHMAN, H.(1994): *Redes que dan libertad*. Barcelona, Ed. Paidós.
23. Ferracuti, F.; Bruno, F.(1981) «Psychiatric Aspects of Terrorism in Italy.» En I. L. Barak-Glantz y C. R. Huff (eds.), *The Mad, the Bad and the Different: Essays in Honor of Simon Dinitz*. Lexington, Mass: Heath, 1981.
24. Greenstein, F.I. (1973): «Political Psychology: A Pluralistic Universe.» En J. N. Knutson (ed), *Handbook of Political Psychology*. San Francisco: Jossey-Bass
25. Heskin, K.. (1980): « Northern Ireland: A Psychological Analysis». Nueva York: Columbia University Press.
26. Huntington, S. P. (2003): «El Choque de Civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial», 1º ed. 6 reimp. - Buenos Aires. Paidós.
27. Hutchinson, M. C. (1972) «The Concept of Revolutionary Terrorism. Conflict resolutions»
28. Hutchinson, M. C. (1983): «The Concept of Revolutionary Terrorism.» *International Studies Quarterly*.
29. Israeli, R.(1999). *Terrorismo Internacional. México*.Ed. Colin M. MacLachlan.
30. Jäger, H., Schmidtchen, G., and Süllwold, L. (1981): «Analysis of Terrorism». Vol 2: *Biographical analysis*, 1981.
31. Jenkins, B. G. «The Study of Terrorism: Definitional Problems.» (1981) En Y. Alexander y J. M. Gleason (eds.), *Behavioral and Quantitative Perspectives on Terrorism*. Elmsford, N.Y.: Pergamon Press.
32. Kaase, M.; Marsh, A. (1979), «Political action: a theoretical perspective» y «Political action repertory: changes over time and a new typology», en Barnes, S.H.; Kaase, M. y otros. 1979. *Political action. Mass participation in five western democracies*. Beverly Hills: Sage

33. Kaplan, A. «The Psychodynamics of Terrorism.» (1981) En Y. Alexander y J. M. Gleason (eds.), Behavioral and Quantitative Perspectives on Terrorism. Elmsford, N.Y.: Pergamon Press.
34. Klausner, S., (1968). Empirical analysis of stress-seekers. In Klausner, S., (Ed.), Why man takes chances. Garden City, NJ. Anchor Books, Doubleday, 1968.
35. Knutson, J. N. (1981): «Social and Psychodynamic Pressures Toward a Negative Identity: The Case of an American Revolutionary Terrorist.» En Y. Alexander y J. M. Gleason (eds.), Behavioral and Quantitative Perspectives on Terrorism. Elmsford, N.Y.: Pergamon Press.
36. Laqueur, W. (2003). Una Historia del Terrorismo. Buenos Aires. Paidós.
37. Liebert, R. (1971) «Radical and Militant Youth: A Psychoanalytic Inquiry». Nueva York: Praeger.
38. Mac Closky, H. (1975): «Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales». Tomo 7. Madrid. Editorial Aguilar.
39. Maslow, A. (1954). Motivation and personality. New York: Harper.
40. Milbrath, L. M. (1965): «Political participation». Chicago, Rand McNally & Company.
41. Milbrath, L. M. (1965): «Political participation». En The Handbook of Political Behaviour. Ed. Samuel Long. Nueva York. Plenum.
42. Milbrath, L. M.; Goel, M. (1977): «Political participation». Boston. Houghton Mifflin.
43. Montero, M. (1995) «Modos alternativos de acción política» En D`Adamo, O., García Beaudoux, V., Montero M. (comps) «Psicología de la acción política». Buenos Aires. Paidós
44. Montero, M. (1996): «Identidad Social negativa». En Morales J. F., Páez D., Deschamps J. S., Worchel, S, (comps) Identidad Social: Aproximaciones psicosociales a los grupos y a las relaciones entre los grupos. Valencia. Promolibro.
45. Páez, D; Marques, J. (1999) «Conductas Colectivas: Rumores, Catástrofes y Movimientos de Masas». Psicología Social. 2ªed. P 335-354. Madrid. McGraw Hill.
46. Rasch, W. «Psychological Dimensions of Political Terrorism in the Federal Republic of Germany». International Journal of Law and Psychiatry, 1979.
47. Reinares, F. (1998): «Terrorismo y Antiterrorismo». Buenos Aires. Editorial Paidós.
48. Reinares, F. (2003): «Qué hay detrás del Terrorismo Suicida» ; El País, Madrid, España.
49. Rokeach, M. (1973). The nature of human values. Nueva York. Free Press.
50. Sabucedo, J. M. (1984): «Psicología Política». Madrid. Síntesis Psicología.
51. Sabucedo, J. M. (1988): «Participación Política». En Rodríguez A., Seoane J. (comps) «Psicología Política. Madrid. Editorial Pirámide.
52. Sabucedo, J.M. (1996): «Movimientos Sociales» En: J.M. Sabucedo, Psicología Política, Ed. Síntesis Psicología. Madrid.
53. Sarramona, J.(1991) Fundamentos de Educación. Ediciones CEAC. 2ª Edición, Barcelona, España, p.42.
54. Sigel, I. E. (1970): «The distancing hypothesis: a Causal hypothesis for the acquisition of representational thought» En Jones M. R. (Ed.). Miami. Symposium of Prediction of Behavior (1968): Effect of early experience. Coral Gables, FL: University of Miami Press, 99-118.
55. Schneidman, E. (1985): « Definition of Suicide ». Wiley, New York.
56. Sullivan, J.L. ; Piereson, J. ; Marcus G.E. (1982): Political Tolerance and American Democracy. Chicago: University of Chicago Press.
57. Tajfel, H (1981): «Grupos humanos y categorías sociales» Barcelona. Editorial Herder
58. Tajfel, H, Turner J. C. (1986): «The Social identity theory of intergroup behavior». En Worchel S., Austin W. (Eds.), «Psychology of intergroups relations». Chicago. Nelson Hall.
59. Wilkinson, P. (1997): «Los medios de comunicación y el Terrorismo» Manual de Terrorismo Internacional. México. Editorial Colin M. MacLahlan.

Artículos en páginas Web:

60. Aguilera, J.O (2002). Temas del nuevo siglo: El fundamentalismo islámico como fenómeno de la cultura contemporánea. Disponible en <http://www.fapedec.org.ar>.
61. Atran, S. «Cómo es la mente de un Terrorista». Disponible en www.vanguardia.com.mx
62. De Lima, R. «Fanatismo Religioso entre otros». Disponible en <http://www.espacioacademico.com.br>, 2002.
63. Esquibel, D. (2002). Psicología del terrorista suicida. Disponible en <http://www.psicociudad.com> .
64. Gessen, M.M. Gessen, V (2002). Lavado de cerebro. Disponible en <http://www.iespana.es>
65. <http://www.editorial.unab.edu.co>
66. <http://www.uam.es>
67. Leclerc, J. (2001). Inmolación: Una cultura de muerte. Disponible en <http://www.listindiario.com.do>.

68. Merari, A. (2002). Siguiendo la huella de los terroristas. Disponible en <http://www.revistapoder.com>.
69. Santelices D., «Viaje a la mente de un terrorista suicida», artículo disponible e internet.
70. «Un enemigo que no teme morir» (2003), Diario El Día, La Plata, Buenos Aires, Argentina.
71. Sarraj, E. «Understanding Palestinian Terror»; disponible en <http://www.missionislam.com>
72. Sarraj, E. «Why we have become suicide bombers», disponible en <http://www.missionislam.com>
73. Velloso, A., «Los Hombres-Bomba», Disponible en www.nodo50.org, 2002.
74. «Aproximación hacia una definición de Terrorismo», Red de Información Jurídica de Perú, disponible en Internet.
75. «Chantaje a mujeres jóvenes para cometer actos de terrorismo suicida», disponible en Internet.
76. Ganor, B. «Suicide Terrorism: an Overview» , disponible en <http://www.ict.org.il> , 2000.
77. Ganor, B. «Suicide Attacks: An Overview/Analysis», disponible en <http://www.ict.org.il> , 2003.
78. Fisk, R. «Atacante suicida «abre la puerta» a la Yihad, Estados Unidos se ha encontrado con el arma que más teme», disponible en www.ni.elnuevodiario.com.ni, 1 de abril de 2003, Managua, Nicaragua.
79. Schmitz, C. «El camino más corto al Paraíso. El culto de los mártires y los atentados suicidas», Desarrollo y Cooperación No. 2, Marzo/abril 2002, p. 15 – 16, disponible en internet.
80. «Debate sobre los fanáticos» . Disponible en <http://www.elpais.com.uy>, 24.08.2003.
81. Ross, C. A. «A Psychological Profile of Terrorism», Disponible en <http://www.rossinst.com>, 2002.
82. Thornton, T. P. «Terror as a Weapon of Political Agitation.» En H. Eckstein (ed.), Internal War: Problems and Approaches. Nueva York: Free Press, 1964.
83. Verba, S. Small Groups and Political Behavior: A Study of Leadership. Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1961.
84. Weiner, B. (1974): Achievement motivation and attribution theory. Morristown: General-Leatning Press.
85. Weiner, B. (1979): A theory of motivation for some classroom experiences. Journal of Educational Psychology, 71, 3-25.
86. Schweitzer, Y. «Terrorismo Suicida y los Ataques del 11 de Septiembre». Disponible en www.ict.org.il. 2002.
87. Josrojavar, F. (2004). Los Nuevos Mártires de Alá. Disponible en <http://www.el-mundo.es/elmundolibro> .
88. Suicidio. Artículo disponible en <http://www.lafacu.com>.
89. Marcus, I. (2003). «¡Anhelen la muerte!. El Adoctrinamiento de Los Niños Palestinos para la Búsqueda De la Muerte en Nombre de Alá – Shahada». Disponible en <http://www.pmw.org.il/new>. Palestinian Media Watch.
90. «Mártires o suicidas. La opinión de la prensa árabe»; art. Disponible en Internet.
91. «El Sacrificio del suicida homicida», publicado en la Revista «Freudiana» N° 17 (1996), disponible en Internet.
92. www.islamonline.net
93. Relativismo cultural, www.filosofia.org.
94. Sánchez Jurado, M. Investigación sobre identidad. Disponible en www.psicología-online.com

Otras Referencias:

- Periódico oficial de la AP, Al-Hayat Al-Yadida, 9 de noviembre del 2000
- Periódico oficial de la AP, Al-Hayat Al-Yadida, 8 de noviembre del 2000
- Nuestra Lengua Árabe, para 5º grado, p.60; Nuestro Bello Lenguaje, para 6º grado, sección 1, p.47; Nuestro Bello Lenguaje, para 7º grado, sección 1, p.97; Guía para el Enriquecimiento de la Lengua Árabe para el último año del secundario, p.84
- TVAP, 24 de septiembre del 2002.
- Diario oficial de la AP, Al-Hayat Al-Yadida, 26 de diciembre de 2001.
- Niños Jugando el Juego del Shahid TV AP, 1º de julio de 2002.
- Rahola, P. (2004). Conferencia dictada en la ciudad de Santa Fe, Argentina.

